**NOCHE DE SAN JUAN**

**Lope de Vega**

**Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de la NOCHE DE SAN JUAN, según la edición de Anita Stoll quien nos la ha regalado. Luego fue preparado con codificación de HTML por Vern Williamsen, en 1995. La base textual de esta edición es la Parte XXI (Madrid:Vda. de Alonso Martín, 1635) de las obras de Lope de Vega, cotejado con la edición de E. Cotarelo y Mori (*Acad. N.,* Madrid, 1930) y la de Homero Serís (Madrid: Universal, 1935).  (Numeración de los versos, DJ Hildner, 2020)**

**Personas que hablan en ella:**

* **Don JUAN**
* **Don LUIS**
* **Don PEDRO**
* **Don BERNARDO**
* **TELLO, gracioso**
* **OCTAVIO**
* **MENDOZA**
* **CELIO**
* **FABIO**
* **LEANDRO**
* **RODRIGO**
* **LEONARDO**
* **Don ALONSO**
* **Don FÉLIX**
* **Don TORIBIO**
* **ALGUACILES**
* **Doña LEONOR**
* **Doña BLANCA**
* **INÉS, criada**
* **FENISA**
* **ANTONIA, criada**
* **LUCRECIA**

**ACTO PRIMERO**

***Salen Doña LEONOR, dama, e INÉS,***

***criada***

LEONOR: No sé si podrás oír **[redondillas]**

lo que no puedo callar.

INÉS: Lo que tú supiste errar,

¿no lo sabré yo sufrir?

LEONOR: Perdona el no haberte hablado, 5

Inés, queriéndote bien.

INÉS: Ya es favor de aquel desdén

pesarte de haber callado.

LEONOR: No me podrás dar alcance

sin un romance hasta el fin. 10

INÉS: Con achaques de latín,

hablan muchos en romance.

LEONOR: Las destemplanzas de amor

no requieren consonancias.

INÉS: Si sabes mis ignorancias, 15

lo más claro es lo mejor.

LEONOR: ¿Tengo de decir, Inés,

aquello de "escucha"?

INÉS: No,

porque si te escucho yo,

necio advertimiento es. 20

LEONOR: Vive un caballero indiano **[romance a-a]**

enfrente de nuestra casa,

en aquellas rejas verdes,

cuando está en ellas, doradas.

Hombre airoso, limpio y cuerdo, 25

don Juan Hurtado se llama;

dijera mejor, pues hurta,

don Juan Ladrón, sin Guevara.

Éste, que mirando en ellas,

las tardes y las mañanas, 30

no curioso de pintura

los retratos de mi sala,

sino mi persona viva,

como papagayo en jaula

siempre estaba en el balcón 35

diciendo a todos: "¿Quién pasa?"

Debió de pasar amor,

que como el rey que va a caza

a las águilas se atreve,

cuanto y más a humildes garzas. 40

Parándose alguna vez,

preguntóle cómo estaba;

respondió: "Como cautivo,"

y miraba mis ventanas.

De sus ojos y su voz 45

a mi labor apelaba;

mas pocas veces defienden

las almohadillas las almas.

Muchas, te confieso, amiga,

que los ojos levantaba 50

por ver si estaba a la reja,

que no por querer mirarla.

Di en cansarme si le vía,

¡oh, qué necia confïanza!

que pesándome de verle, 55

de no verle me pesaba.

Dicen los que saben desto,

Inés, que el amor se causa

de unos espíritus vivos

que los ojos de quien ama 60

a los opuestos envían,

y como veneno abrasan

de aquellas sutiles venas

la sangre más delicada.

Por esta razón, los niños, 65

en los brazos de sus amas,

enferman de quien los mira,

aunque es la causa contraria;

que allí mira el niño amor,

pero aquí padece el alma, 70

que las niñas de los ojos

las de las almas retratan.

En la Vitoria una fiesta,

que en guerra de amor no falta

la vitoria a quien porfía, 75

y más si está la esperanza

tan cerca del Buen Suceso

el tal indiano esperaba

que yo llegase a la pila;

llegué, y al tomar el agua, 80

como que hacía lo mismo

me echó un papel en la manga.

¿No te dije yo al principio

cómo Hurtado se llamaba?

¿Pues qué mayor sutileza 85

viniendo entre gente tanta?

Tomaba con una mano

el agua y con otra echaba

el papel, en que fué cierto

lo que dicen del que anda 90

entre la cruz y la pila.

Pasaron dos horas largas

mientras en la iglesia estuve,

donde, por más que rezaba,

más al papel atendía 95

que a las imágenes santas.

Quise romperle mil veces,

y cuando ya le sacaba

parece que me decía:

"Señora, ¿por qué me rasgas? 100

¿Qué perderás en saber

cómo escriben a sus damas

los amantes?" Pero yo,

aunque con mudas palabras,

"No, traidor," le respondía, 105

"aquí morirás, que llamas

para papeles de amores

suelen ser manos honradas".

Entre si le rasgo o no

¡oh, cuánto yerra quien halla 110

luz para atajar principios

y los remedios dilata!

Comencé a rasgarle, y luego

detuvo el amor la espada,

porque es ángel que defiende 115

papeles cuando honras mata.

Volvió, en fin, por las razones,

y la razón desampara,

afeándome la muerte

de un pobre papel sin armas. 120

El vino conmigo, en fin,

y en mi aposento, sentada

en mi cama, vi el papel,

cortés, como quien engaña,

y breve, como discreto, 125

y aquella máscara santa

del matrimonio, en los hombres

treta que ha perdido a tantas.

Anduve desde este día

triste y alegre, cansada 130

de sufrir mis pensamientos,

que resistidos desmayan.

Don Juan, como pescador

que al pez el sedal alarga,

cuando ya le tiene asido 135

y va mudando la caña,

envióme una mujer

destas que cuentan por habas

los sucesos por venir;

negro monjil, tocas blancas, 140

cuentas de no dar ninguna,

que cruz y muerte rematan,

cruz de matrimonios que hacen

y muertes de honras que acaban.

Yo no sé, por no cansarte, 145

con qué hechizos o palabras

trocó mi honesto deseo,

que a dos visitas estaba,

como don Juan me quería,

claro está que enamorada. 150

Respondí al papel, y a muchos,

por esta fingida santa,

a quien mi casa venera

y a quien mi hermano regala.

En fin, dando yo lugar, 155

todas las noches me habla

por esas rejas don Juan;

porque, después de acostada,

vuelvo a vestirme y salir;

porque cuando el amor danza, 160

no hay Conde Claros, Inés,

que así salte de la cama.

Hablamos hasta que el sol

nos envía, con el alba,

a decir que ya es de día, 165

porque los ojos no bastan.

Así pasamos las noches,

y te prometo que es tanta

la blandura y discreción

de don Juan, y que me trata 170

con tan honesto respeto,

que, perdida y obligada,

pienso advertir a mi hermano

de que mi vida se pasa

sin que de mi estado trate; 175

que, divertido en sus damas,

como caballero mozo,

ni se casa, ni me casa;

porque somos las mujeres

fruta que con flor agrada, 180

y del tiempo en que se coge

siempre es mejor la mañana.

Esta, Inés, la historia ha sido,

y, cuanto amorosa, casta,

no le di mano sin ser 185

sobre lágrimas prestadas.

A quien no lo pareciere,

pruebe a ser un año amada,

que oír y no responder

sólo es bueno para estatuas. 190

Yo defendí mi valor;

pero donde el cielo es causa

y dos almas se conforman,

ninguna prudencia basta.

INÉS: Aunque has pensado que yo **[redondillas]** 195

no entendía tu inquietud

y estimaba la virtud

de quien el papel te dio,

sabe que todo lo sé

y de Tello, su criado, 200

que alguna vez me ha fïado

tus pensamientos, en fe

de un poco de voluntad.

LEONOR: ¿Quiéresle bien?

INÉS: Es discreto.

LEONOR: Bueno andaba mi secreto. 205

INÉS: ¿Parécete novedad

que donde mira el señor

siga su ejemplo el crïado?

LEONOR: Mi hermano, Inés, ha llamado.

¡Ay, Dios!

INÉS: ¿De qué es el temor? 210

LEONOR: De venir con él don Juan,

a quien él jamás habló.

INÉS: ¿Don Juan?

LEONOR: Ya le he visto yo,

y mil sospechas me dan.

***Salen Don JUAN, Don LUIS y TELLO***

LUIS: Creed, señor don Juan, que estoy corrido, **[silva]** 215

si bien no culpa, encogimiento ha sido

no haberos visitado.

JUAN: Confieso que en lo mismo estoy culpado,

siendo mi obligación.

LUIS: Antes la mía,

que ofreceros debía 220

mi casa y mi amistad, por caballero,

vecino y forastero.

JUAN: Mostráis lo cortesano y lo discreto

en honrarme, don Luis, y yo os prometo

que el amor me debéis con que os hacía 225

mil visitas el alma cuando os vía,

con mil ansias de ser amigo vuestro.

LUIS: Estrellas tuvo el pensamiento nuestro,

ellas nos concertaron, pues ha sido

igual amor el que nos ha vencido; 230

servíos desta casa llanamente.

JUAN: Esclavo seré suyo eternamente.

¿Es vuestra hermana esta señora?

LUIS: Hoy quiero

que conozcáis mi hermana. El caballero,

Leonor, que miras es don Juan Hurtado, 235

ya sé que tu retiro recatado

aun no sabrá que fué nuestro vecino

desde que a España de las Indias vino.

JUAN: (¡Cielos, qué dicha es ésta!) **Aparte**

Señora, a tantas honras, la respuesta 240

es el silencio mudo,

que es la lengua mejor de quien no pudo

satisfacer su obligación hablando.

LEONOR: Y yo, señor don Juan, quiero, imitando,

si no el ejemplo, el pensamiento vuestro, 245

decir callando del contento nuestro

alguna parte breve

por mi hermano y por mí.

LUIS: Todo se debe

al valor de don Juan.

JUAN: Embarazado

de tantas honras, casi estoy turbado; 250

aunque no lo supiera,

por hermanos, señores, os tuviera,

viendo tan parecida cortesía.

LUIS: Retírate, Leonor, que hablar querría

a solas con don Juan.

LEONOR: Como quisieres, 255

aunque la condición de las mujeres

lleva mal los secretos.

***Aparte a TELLO***

JUAN: (Tello, ¿que es esto?)

TELLO: (Del amor efetos;

que se pega también, y es cosa llana

que a don Luis se le pegó su hermana.) 260

JUAN: (Si hacemos amistad, ¡ay, Leonor mía!,

aquí veré tu sol sin celosía.)

***[Aparte las dos]***

LEONOR: (Inés, detrás desta cortina quiero

escuchar a mi hermano, que me muero,

de varios pensamientos combatida.) 265

INÉS: (¿No ves que es amistad?)

LEONOR: (¿Y si es fingida?)

***Escóndense las dos***

LUIS: Señor don Juan, ya que habemos **[décimas]**

nuestras almas declarado,

fuera engaño haber callado

lo que en su centro tenemos; 270

sin prólogos, sin extremos,

ya sois dueño de la mía.

LEONOR: (¡Ay, qué desdicha sería,

Inés, que se declarase!)

INÉS: (Mas aguardo que te case.) 275

TELLO: (No hay secreto sin espía: **Aparte**

las dos escuchando están;

que mujeres, por saber,

y más cuando hay que temer,

ventanas en bronce harán.) 280

LUIS: Yo quiero, señor don Juan,

al más hermoso sujeto

deste lugar, y aunque a efeto

de casarme, como es justo,

no corresponde a mi gusto, 285

ni en público ni en secreto.

Creer que es honestidad

a mi amor está muy bien;

que en un público desdén

hay secreta voluntad. 290

Tenéis vos tanta amistad

con el dueño desta dama,

que no fué mayor la fama

de Pólux y de Castor;

por donde piensa mi amor 295

que la fortuna me llama.

Pero ya ¿qué tiempo aguardo,

cuando tan bien me entendéis,

pues dice que lo sabéis

la amistad de don Bernardo? 300

Que este mi desdén gallardo

trujo de Sevilla aquí,

como su hermano, y yo fui

dichoso en que van despacio

sus negocios en palacio, 305

pero muy aprisa en mí.

Blanca me mata, en efeto;

yo me querría casar;

nadie lo puede tratar

como un amigo discreto; 310

vos lo sois, y yo sujeto

a cuanto vos concertéis.

En dote no reparéis,

que bien sabréis cuál me veo

si en posesión o en deseo 315

alguna prenda tenéis.

JUAN: Si no tuviera por cierto

el fin de tan justo amor,

sabiendo vuestro valor,

no me obligara al concierto; 320

será de Bernardo acierto,

de Blanca será ventura;

en vuestro valor segura,

bien os empleáis los dos,

vos en ella y ella en vos; 325

a tal fe, tal hermosura.

Y así, desde ahora os doy

parabién, que lo que es justo

lleva de su parte el gusto;

conque a decírselo voy. 330

De Blanca seguro estoy,

que si os trató con desdén,

no fue desprecio; que quien

sabe que se ha de casar

todo lo quiere guardar 335

para cuando le esté bien.

Allá en Sevilla tenía

ciertos pensamientos yo,

que la ausencia dividió,

y de experiencia sabía 340

que una amorosa porfía

quiere presta ejecución;

yo os traeré resolución

tan presta, si me la dan,

que hoy, víspera de San Juan, 345

juréis de la posesión.

LUIS: Echaréme a vuestros pies.

JUAN: Dejad cumplimientos vanos.

LUIS: Dadme siquiera las manos.

JUAN: Guardaldas para después. 350

Vamos, Tello.

TELLO: (Mira a Inés

con la divina Leonor.)

JUAN: (¿Acecharon?)

TELLO: (Sí, señor.)

JUAN: (Tello, si don Luis se casa,

yo soy dueño desta casa.) 355

TELLO: (San Juan nos dé su favor.)

***Vanse los dos***

LUIS: Echando al mayor mundo todo el velo **[soneto]**

asombra la celeste artillería

y entre pedazos de tiniebla fría

por donde daba luz escupe hielo. 360

Mas tomando con lástima del suelo

el hacha eterna el que los años guía

huye el horror y resucita el día

en el alcázar del sereno cielo.

Así, con puros rayos celestiales 365

en tanta tempestad, tu sol previenes,

hermosa Blanca, y a mis ojos tales.

Oh bien haya el rigor de tus desdenes;

porque si no se hubieran hecho males

era imposible conocer los bienes. 370

***Salen Doña LEONOR e INÉS***

LEONOR: Vengo a reñirte, enojada; **[redondillas]**

paciencia puedes tener.

LUIS: ¿Tú, Leonor? Debe de ser

porque estás hermosa, airada.

LEONOR: Todo lo que has dicho oí 375

al indiano caballero,

que de tus bodas tercero

agora se va de aquí.

¿Es justo que tome estado

un hombre de tu valor 380

antes que yo? ¡Qué rigor!

Pues es fuerza que, casado,

esclava venga yo a ser

de una muy necia cuñada

que a la suegra más cansada 385

sostituye por poder.

¡Qué buen cuidado de hermano!

De tales obligaciones

en buen estado me pones;

quiero besarte la mano. 390

¡Qué buen marido me das

sirviendo toda mi vida

a una ninfa bien prendida!

Ya la imagino detrás

y la doncella delante, 395

y decirme, muy tirana:

"Deja, Leonor, la ventana,"

no queriendo que levante

los ojos a ver pasar

caballo, coche o carroza. 400

Como si una mujer moza

se pudiese consolar

de no ver lo que otros ven,

habiéndose hecho los ojos,

si para llorar enojos, 405

para ver la luz también.

¿Es bien que esté en mi labor,

y que ella todo lo mire;

y en tanto que yo suspire,

decir muy a lo señor: 410

"Qué bien a caballo va

Sástago con sus soldados;

lució en los toros pasados;

bien visto en la corte está;

bravos tudescos sacó"? 415

Y yo en la sala, a lo fresco,

que labre y mire en tudesco

mientras el otro pasó.

Gallardos, de mar a mar,

pasan el Duque y Marqués, 420

la silla, el coche. ¿No ves

que a pausas me ha de sangrar

darme tentaciones tales?

¿Sin ser mi padre me das

madrastra? Mas no podrás; 425

que hoy quiero que me señales

monasterio y alimentos.

LUIS: Tienes, Leonor, mil razones;

que olvidan obligaciones

amorosos pensamientos. 430

Estoy corrido de ver

que me intentase casar;

palabra te quiero dar

de que no tendré mujer

antes que tengas marido, 435

hallando sujeto igual.

LEONOR: Siendo rica y principal,

¿tan desdichada he nacido,

tan sin méritos estoy

que de nadie soy mirada? 440

LUIS: Leonor, si alguno te agrada

y es tu igual, licencia doy

a que me digas quién es

y la tengas de casarte.

LEONOR: No sé cómo acierte a hablarte. 445

LUIS: Si lo he de saber después,

¿no es mejor saberlo agora?

No te turbes. ¿Qué claveles

son ésos, que tú no sueles

tener conmigo?

INÉS: Señora, 450

habla, que es linda ocasión.

LEONOR: Si te hablo claro, hermano,

este caballero indiano

me mira con afición,

y crïados de su casa 455

a los nuestros han contado

que ya un hábito le han dado,

que a esto ha venido y que pasa

su hacienda de nueve mil

pesos de renta, que yo 460

no le había visto.

LUIS: ¿No?

LEONOR: No,

que aunque el amor es sutil,

no pudo desde su reja

penetrar mi celosía.

LUIS: Yo no quiero, hermana mía, 465

que de mi amor tengas queja;

fuera de que la afición

que tengo a este caballero,

ya de mis bodas tercero,

que no es poca obligación, 470

concertará fácilmente

las vuestras con gusto mío,

que del tuyo bien confío

que el concierto te contente.

Porque quien la celosía 475

dijo que no penetraba,

claro está que le miraba

si vio que el otro le vía.

Huyeron de una pendencia

dos, y el uno se alabó 480

de que el otro se escondió,

juzgando por diferencia

el huír y el esconder,

siendo todo cobardía;

y así tú cuando él te vía 485

también le pudiste ver.

Pero no lo examinemos;

él vendrá y yo le querré

por cuñado; en cuya fe

los cuatro nos casaremos. 490

De suerte que, si cansada

es la cuñada, Leonor,

quedarás, si no es mejor,

con el cuñado vengada.

LEONOR: Fío de tu entendimiento 495

que lo sabrás disponer.

***[Vase don LUIS]***

De golpe tanto placer,

¡ay, Inés!, temo el contento,

que también suele matar.

INÉS: ¿Y Tello no tendrá aquí 500

su papel?

LEONOR: Dile. . .

INÉS: ¿Qué?

LEONOR: Di

que le comience a estudiar.

Dame pluma y tinta luego;

a don Juan escribiré

lo que ha de decir. No sé 505

cómo mi poco sosiego

no dió enojo a don Luis.

¡Oh bienes, aunque dichosos,

siempre venís sospechosos

cuando de prisa venís! 510

***Vanse INÉS y LEONOR. Salen Don JUAN y Don BERNARDO***

BERNARDO: Conozco la obligación. **[romance e-o]**

JUAN: A mi fortuna agradezco

quitaros a vos cuidados

y dar a Blanca remedio.

BERNARDO: Sois mi amigo en que se cifra 515

cuanto encareceros puedo;

que una hermana a un hombre mozo

es un insufrible peso;

no habré tenido en mi vida

mejor San Juan.

JUAN: Y yo pienso 520

que hoy está de gracia toda

la luz del zafir eterno;

alguna conjunción magna

de benévolos aspectos

influye fiestas, Bernardo, 525

paces, gustos, casamientos.

Tengo por feliz auspicio

tratar el de Blanca en tiempo

que la fortuna mayor

mira bien al Sol y a Venus; 530

de que procede también

que, siendo en el cielo inmenso

Júpiter, señor del año,

propicio a reyes y a imperios,

ganados, trigos y frutos, 535

paz y prósperos sucesos,

el Júpiter español,

también con igual contento,

se muestre alegre esta noche;

y como del Rey sabemos 540

que tiene Dios en sus manos

el corazón, por lo mesmo

el buen Rey tiene en las suyas

los corazones del reino.

No es noble ni hombre de bien 545

quien no se alegra, pues vemos

que del Sol viene la luz,

como del entendimiento

a las acciones del hombre

la razón; y, fuera desto, 550

dijo un ángel a los padres

de San Juan, que el nacimiento

de su hijo había de ser

alegre al mundo universo.

Luego alegrarse esta noche 555

es justo, como decreto

de Dios por boca de un ángel.

Yo entré con un caballero

a ver el sitio, Bernardo,

donde esta noche veremos 560

tres soles en una aurora,

que son, sin Edipos griegos,

Rey, Reina y Infantes; mira

todo el problema deshecho.

Del Conde de Monterrey 565

el jardín, por los extremos

que tiene al prado ventanas,

dispuso el Marqués Crescencio,

por orden del Conde Duque,

desta suerte: un teatro en medio 570

con más de trescientas luces,

que han de competir ardiendo

entre faroles de vidrio

con duplicados reflejos

a veinte y cuatro blandones, 575

y, juntas ellas con ellos,

a cuantas luces se asomen

a las ventanas del cielo

que como es fiesta, Bernardo,

que le ha de tener por techo 580

bordarále de diamantes,

porque no parezca negro.

Aquí, el primero en la dicha,

representará Vallejo

una comedia, en que ha escrito 585

don Francisco de Quevedo

los dos actos, que serán

el primero y el tercero,

porque el segundo, que abraza

los dos, dicen que ha compuesto 590

don Antonio de Mendoza.

Pintarte estos dos ingenios

era atrevimiento en mí

y no fuera gloria en ellos;

porque son tan conocidos, 595

que sólo decirte puedo

que, por partir el laurel,

dividieron el Imperio.

Veránla Sus Majestades

dentro de un verde aposento 600

que forman arcos de flores;

porque fué discreto acuerdo

que todo fuese jardín

adonde todo era cielo.

De cortinas carmesíes 605

los arcos se cubren dentro;

que para tales retratos

estrellas quisieron serlo.

Tendrán su lugar los Condes

y las damas, previniendo 610

añadir cuadro al jardín

con diferente pretexto.

Porque en vez de ayudar todo

con tanta fiesta deshecho,

que del jardín, con más flores 615

que hay en los campos Hibleos

hoy en la Casa del Campo

han visto los jardineros

seis fuentes más, y es la causa

que, con justo sentimiento, 620

lloró de envidia del Prado,

que aun hay en jardines celos,

diciendo que le bastaba

ser en verano e invierno

ciudad portátil de coches 625

con inmortales paseos.

Y, afligido, Manzanares,

que le pareció desprecio,

juró que habían de verle

en julio y agosto seco. 630

Hay para damas tapadas

dos teatros, al de en medio

casi iguales, en que habrá

disfraces de pensamientos.

Por lo alto, como almenas, 635

del jardín en cinco puestos

previenen músicos voces,

eco el aire, amor, silencio,

porque parezcan en alto,

de verdes olmos cubiertos, 640

ruiseñores al aurora

que alternan voces y versos.

Hecha la primer comedia,

harán colación, y luego

la comodidad querrá 645

pedir licencia y consejo

a la autoridad cansada,

y volverán a sus puestos

los Reyes y los Infantes,

con capas de color, ellos, 650

y la Reina, con valona,

quitándole al sol el cerco,

que es mejor que el de abaninos,

el de diamantes tan bellos.

Las damas lo mismo harán; 655

aunque, por falta de espejos,

se miren unas en otras,

cristales para de presto.

Traerán valonas y tocas,

mantos de humo y sombreros; 660

que los humos, de ser soles,

aun allí querrán tenellos.

Dicen que a todos darán

abanillos, y con ellos

búcaros de olor, en quien 665

vaya por agua amor ciego

al llanto de los galanes,

que han de mirar encubiertos

la fiesta, y por ver si amor

descubre también deseos. 670

Sentados, hará Avendaño

una comedia, que creo

es retrato desta noche,

en cuyo confuso lienzo

tomó Lope la invención, 675

y se ha estudiado y compuesto

todo junto en cinco días.

Mas ¿para qué me detengo,

si, alegremente engañado

de tanta fiesta, no veo 680

que dejo un amante noble,

como esperando, temiendo

la respuesta que de vos

también en su nombre espero,

que, sin presunción de engaño, 685

favorable os aconsejo?

Porque no puede hallar Blanca

más honrado caballero;

vos cuñado, amigo yo,

si mañana amanecemos 690

ella casada, vos libre

deste peso, yo contento

de que servir a los tres

es obligación y es premio.

BERNARDO: A la mucha noticia que tenía, **[octavas]** 695

don Juan, dese gallardo caballero

añade vuestro abono y cortesía

cuanto gozar en la experiencia espero;

daréle a Blanca, que es la prenda mía

de más valor, y, agradecido, quiero 700

emplear su hermosura en su nobleza,

que la virtud es la mayor riqueza.

Y bien se echa de ver su entendimiento

en no querer más dote que su gusto.

JUAN: Pues yo casar a doña Blanca intento, 705

fïado estoy en que le viene al justo,

lo menos dije de lo más que siento.

BERNARDO: Fuera en tanta amistad término injusto

no ser don Luis como le habéis pintado.

JUAN: De sus partes estoy bien informado. 710

BERNARDO: Ya que el caballero la ocasión me ofrece,

de cierta condición quiero advertiros,

con que tendrá don Luis lo que merece

y yo, Don Juan, el gusto de serviros.

JUAN: Decid cuanto sentís, cuanto os parece 715

de mi proposición.

BERNARDO: Para deciros

con llaneza y verdad mi pensamiento,

como a tan grande amigo, estadme atento.

Muchas fiestas, don Juan, a la Vitoria

he visto entrar el cielo de una dama, 720

descubriendo su sol manto de gloria

y en nubes de humo la celeste llama;

tanta inquietud ha puesto en mi memoria,

que los amantes de la antigua fama,

aunque fuesen Leandros, aunque Apolos, 725

sombra no son de mis suspiros solos.

Tal gracia, tal donaire y bizarría,

de tanta honestidad acompañada,

parece que en cuidado puesto había

a la Naturaleza descuidada, 730

que como tantas cosas juntas cría,

que no se advierte que repara en nada,

aquí tomó de espacio los pinceles,

con puntas de jazmines y claveles.

Cayósele una vez, don Juan, un guante; 735

alcéle, y con turbada diligencia

volví al marfil el velo, que un diamante

rompió por no sufrir la diferencia;

tomóle agradecida de semblante.

¿Quién ha visto matar con reverencia? 740

Pues cuando me acerqué y ella la hizo,

en el sol de sus ojos me deshizo.

Este día, atrevido y confïado,

en que mi amor había conocido,

seguí su coche y pregunté a un crïado 745

su calidad, su casa y su apellido;

al nombre de Leonor Solís y Prado,

que respondió, dejándole florido,

le repliqué con eso, cuando pasa

el sol por el León el mundo abrasa. 750

Llegué a su calle, y supe que era hermana

de ese don Luis; y así, don Juan, querría

que en estas ferias, que el amor allana,

me dé su hermana y le daré la mía;

con esto queda, en lengua castellana, 755

hecho el concierto en justa cortesía,

pues en el dote vengo a conformarme,

siendo el que yo le doy el que ha de darme.

JUAN: (¿A quién jamás sucedió **Aparte [décimas]**

desdicha como la mía, 760

que yo mismo persuadía

lo mismo que me mató?

¿Que busqué el veneno yo?

¿Que yo mi homicida fuí?

[.................] 765

¿que yo vine a concertar

en cuanto me ha de matar?

¿Y que las armas les di?

Esto no fue culpa mía,

sino de mi mala estrella; 770

perdí a Leonor cuando en ella

más esperanza tenía;

fui como aquel que bebía

en fuente donde mortal

ponzoña dejó animal; 775

que, como estaba sereno,

no pude ver el veneno

en fe de beber cristal.

Fui como rudo villano

que, del nido codicioso 780

del ruiseñor amoroso,

puso en el áspid la mano;

fui tahur, fui diestro en vano,

que aunque juegue y acometa,

puntas tire, naipes meta, 785

el que jugaba con él,

menos sabio y más cruel,

le dio con la misma treta.

¿Qué haré? Pues decir no puedo

a Don Bernardo que adoro 790

a Leonor, por su decoro

y por tener justo miedo

de su hermano, si bien quedo

sin esperanza; morir

es fuerza, pues a decir 795

voy que a Bernardo la dé,

si hasta decirlo podré

después de muerto vivir.)

***A él***

Bernardo, pensando estuve,

después que oí vuestro amor, 800

si hablar a Blanca es mejor,

que por eso me detuve;

tal respeto siempre tuve

al gusto de las mujeres.

(¡Oh, pobre esperanza, hoy mueres!) **Aparte** 805

BERNARDO: Don Juan, gente de valor

para materias de honor

no admite sus pareceres;

que aunque es bueno su consejo,

cuando la ciega pasión, 810

más con la misma razón

que con ellas me aconsejo:

ella es el mejor espejo

a cuyas verdades paso

el parecer deste caso, 815

y Blanca no ha menester

darme a mí su parecer,

basta saber que la caso.

JUAN: No más, con eso me voy;

mas bien será que la habléis. 820

BERNARDO: Luego que os vais.

JUAN: Bien haréis.

(¡Ay, cielos, muriendo estoy!) **Aparte**

Con vos a la tarde soy,

aunque es noche de San Juan;

vos, como amante y galán, 825

tendréis que hacer.

BERNARDO: No tendré;

sólo esperando estaré

si el bien que pido me dan.

***Vase don JUAN. Salen Doña BLANCA, dama y***

***ANTONIA, criada***

BLANCA: Pues, hermano, ¿qué quería **[romance e-o]**

don Juan, que se fue tan presto? 830

BERNARDO: Dame, Blanca, albricias.

BLANCA: ¿Yo?

¿De qué?

BERNARDO: De dos casamientos.

BLANCA: ¿Dos por lo menos? ¿De quién?

Que tan inquieto te veo

que pienso que te has casado. 835

BERNARDO: Sí, por eso estoy inquieto;

tú lo estarás por lo mismo;

trocado, hermanas, habemos

don Luis de Solís y yo;

don Juan ha sido el tercero, 840

que le debo esta amistad

y este cuidado le debo.

Tú serás de don Luis

y yo de Leonor; no puedo

detenerme, porque voy 845

a prevenir dos plateros

para darle ricas joyas;

porque, en firmando el concierto,

no me gane por la mano

don Luis, que es gran caballero, 850

y querrá, con regalarte,

vencer, galán, mi deseo.

***Vase***

BLANCA: ¿Hase visto igual locura?

Sin duda ha perdido el seso

mi hermano.

ANTONIA: Terrible nueva 855

ha de ser para don Pedro

el saber que te has casado.

BLANCA: ¿Cómo casado? Primero

perderé, Antonia, mil vidas.

***Sale don PEDRO***

PEDRO: Estando a tu reja atento 860

vi que salía tu hermano,

y a pedirte albricias vengo

de que hoy han tenido fin

mis pleitos en el Consejo;

que este gusto, hermosa Blanca, 865

animó mi atrevimiento

para verte donde sólo

con el pensamiento llego.

Agora sí que pedirte,

Blanca, a don Bernardo puedo, 870

y, casados, a Navarra,

gustando tú, nos iremos;

que yo sé que ha de agradarte

la hermosura de aquel reino.

Verás a Pamplona, adonde 875

mi hacienda y mi regimiento

te harán de aquella ciudad,

y por tus méritos, dueño.

¿Qué tristeza es ésta?

BLANCA: Ha sido,

don Pedro, contrario el cielo 880

a los pleitos de mi amor

cuando propicio a tus pleitos;

hoy mi hermano me ha casado.

PEDRO: Tan presto, Blanca, me has muerto

que parece que traías 885

el arcabuz en el pecho

y que, apuntándome al mío,

diste con la lengua fuego.

¿Casada? ¿Con quién?

BLANCA: No sé.

Aquí andaba un caballero 890

sirviéndome, más preciado

de amante que de discreto.

Tiene una hermana que adora

Bernardo, y han hecho trueco

de damas, como si entrambos 895

jugaran al mismo juego.

Yo, quiere que a don Luis

(que por extremo aborrezco)

pase, y Leonor a Bernardo.

PEDRO: De esa manera yo pierdo, 900

y no menos que la vida.

BLANCA: No perderás, si yo puedo.

PEDRO: ¿Pues habrá remedio alguno?

BLANCA: Los jueces son remedio:

que de iguales voluntades 905

confirman los casamientos.

PEDRO: ¿Cumplirás tú lo que dices?

BLANCA: Rüido siento, y sospecho

que si no es el desposado,

debe de ser el tercero. 910

Vete, y fía de mi amor,

que no he de tener más dueño

que don Pedro, mientras viva.

PEDRO: Mira que dicen que el viento

lleva palabras y plumas. 915

BLANCA: Plumas y palabras quiero

que firmen y que confirmen

que ser tu mujer prometo.

Esta es noche de San Juan;

si voy al Prado, está cierto 920

que los dos iremos juntos

donde quien pudiere hacerlo

nos dé las manos en forma

de promesa y juramento.

No te detengas aquí. 925

PEDRO: Quisiera...

BLANCA: Vete, don Pedro,

que a mi determinación

no quiero agradecimiento,

que te han de faltar palabras;

y basta, que yo le creo. 930

PEDRO: Bien dices, y pues mi alma

tienes, señora, en tu pecho,

pregúntale allá de espacio

lo que callo y lo que siento.

***Vanse. Salen LEONOR, INÉS, y***

***TELLO***

LEONOR: Aun no me cabe en el pecho; **[redondillas]** 935

tanto bien me ha de matar.

TELLO: También el mar, con ser mar,

es alguna vez estrecho.

LEONOR: ¡Jesús! ¡don Juan mi marido!

¿y con gusto de mi hermano? 940

Poco estimo el bien que gano,

pues que no pierdo el sentido.

Debe de ser la ocasión,

que como don Juan le tiene,

corre el que de allí me viene 945

por cuenta de su razón.

INÉS: Y sa mesté, señor Tello,

¿qué es lo que piensa de mí?

TELLO: Que soy tuísimo, y fui,

bella Inés, del pie al cabello. 950

Para servicio de Dios

en casándose don Juan,

y a las Indias, si ellos van,

iremos también los dos.

Verás a Lima, el mejor 955

fruto de española empresa;

lima, que al rey en la mesa

no se la ponen mejor.

Lima dulce de Filipos,

que no lima de Valencias, 960

que no le hacen competencias

Nápoles y Pausilipos.

Verás el Cerro, en grandeza

ilustre, aunque dulce y agro,

el gran Potosí, el milagro 965

mayor de naturaleza,

cuyas entrañas y centro

son una imagen de plata,

piadosa fuera, e ingrata

a los que la rezan dentro. 970

Es, por las Indias, el Rey

envidiado de los reyes,

que entre sus bárbaras leyes

conserva de Dios la ley.

En esta tierra tan nueva, 975

cuyo Dios [es] el oro y plata,

que del mundo en cuanto trata

fueron el Adán y Eva.

Allí las piedras se ven

de tantas minas sacar, 980

y las perlas en el mar,

blancas y pardas también,

como dicen los poetas,

que son quien las ve nacer.

INÉS: ¿Cierto?

TELLO: Puédeslo creer. 985

INÉS: ¡Qué mentiras tan discretas!

TELLO: Espántome yo de quien

no sabe que la poesía

es moral filosofía

y que se adorna también, 990

como de sentencias graves,

de fábulas, cuales son

el Fénix, oposición

del Sol, en drogas suaves.

Dime: ¿quién oyó cantar 995

al cisne? Pues desa suerte

nacer al alba se advierte

la perla en conchas del mar.

¿Quién sabe que si primero

mira al Basilisco el hombre, 1000

le mata, trocando el nombre?

¿Quién, cuando corre ligero

por el mar un galeón,

la rémora le detiene?

Pues esto misterio tiene, 1005

hermosura e invención.

INÉS: Calla, que viene don Juan.

***Sale don JUAN***

LEONOR: Señor mío, yo esperaba

vuestra venida, que estaba

como las perlas están 1010

esperando su rocío;

mas mirad que amanecéis

escuro, y que así pondréis

como el vuestro el color mío.

JUAN: ¡Ay de mí!

LEONOR: ¿Cómo ay de mí? **[décimas]** 1015

¡Ay de entrambos, si por dicha

nació de alguna desdicha

que vos suspiréis ansí!

JUAN: Leonor mía, yo os perdí.

LEONOR: ¿Eso cómo puede ser 1020

siendo yo vuestra mujer?

JUAN: Porque jamás vi pesar

que no viniese a pisar

los pasos que da el placer.

Sale el bien, y el mal detrás 1025

va sus estampas siguiendo.

LEONOR: No os entiendo.

JUAN: Ni yo entiendo

que pueda decirte más.

¡Oh contento!, ¿dónde estás?

TELLO: Sin duda algún triste caso 1030

le obliga.

LEONOR: Mil muertes paso.

JUAN: Si el mal te alcanza, ¿a qué vienes,

bien? Pero siempre los bienes

fueron muy cortos de paso.

LEONOR: Mil veces queréis matarme 1035

con tan declarada muerte.

JUAN: Es tan escura mi suerte,

que no acierto a declararme.

LEONOR: Mi hermano quiere casarme

con vos. ¿Qué podéis temer? 1040

Vuestra mujer he de ser.

JUAN: ¿Qué importa, Leonor hermosa,

si, para ser envidiosa,

es la fortuna mujer?

LEONOR: Ya no puedo yo sufrillo. 1045

JUAN: Ni yo tan grave tormento,

pues no digo lo que siento

y me muero por decillo.

LEONOR: Ya, don Juan, me maravillo

desos respetos cansados; 1050

decidme vuestros cuidados,

que si son bienes perdidos,

más que mataron sentidos

suelen matar esperados.

JUAN: No sé por dónde, mi bien, 1055

pueda mi mal comenzar.

LEONOR: Por donde suele acabar,

que es saberse mal o bien.

JUAN: Bien dices; pero también

es cosa fuerte, por Dios. 1060

LEONOR: ¿Por qué, sintiéndola vos?

¿Es más que la muerte fuerte?

JUAN: Es más fuerte que la muerte.

LEONOR: Pues matémonos los dos.

JUAN: Yo, sí, con tanto pesar. 1065

TELLO: ¡Inés!

INÉS: ¿Qué quieres decir?

TELLO: Que pienso que han de pedir

el recado de matar.

LEONOR: Mi hermano. . .

JUAN: Aquí es fuerza hablar,

y sabrás males que, iguales, 1070

no lo son los más mortales.

LEONOR: Cruel avariento eres.

¿Qué harás del bien, si aun no quieres

partir conmigo los males?

***Sale Don LUIS***

LUIS: Don Juan, ¿ha venido ya? **[romance a-o]** 1075

JUAN: Aquí os estaba esperando.

LUIS: Mucho os debo.

JUAN: No, es muy poco.

LUIS: ¿Qué responde don Bernardo?

JUAN: Una cosa bien notable.

LUIS: ¿Cómo?

JUAN: Que está enamorado 1080

de la señora Leonor,

y que así podréis trocaros,

ahorrando el dote, si sois

a un mismo tiempo cuñados.

LUIS: Eso me viene de perlas. 1085

JUAN: Perlas significan llanto.

LUIS: Porque siendo doña Blanca

buena para mí, su hermano

es bueno para Leonor.

JUAN: Y es el argumento claro; 1090

no hay sino trocar hermanas.

***A INÉS***

TELLO: (No he visto tan mal cruzado

en cuantos bailes se han hecho;

porque le yerran entrambos;

que Leonor quiere a don Juan, 1095

y si en esto no me engaño,

Blanca no quiere a don Luis;

luego no es baile acertado.)

INÉS: (Muchas melindrosas vemos,

y después todos los años, 1100

paren como unas conejas.)

TELLO: (Es buen año de gazapos.)

INÉS: (Lástima tengo a mi ama.)

TELLO: (Y yo mayor a mi amo,

pues dices que ha de parir 1105

y él ha de morir de parto;

pues partiéndose a Sevilla,

morirá cuando partamos.)

INÉS: (¿Cuál hombre murió de amor?)

TELLO: (De amor, no; mas de hambre tantos 1110

que aun no los mata la muerte,

que ellos se mueren de flacos;

este año no habrá gallinas.)

INÉS: (¿Cómo?)

TELLO: (Porque los salvados

que habían de comer comemos.) 1115

INÉS: (Ya llueve el cielo milagros.)

LUIS: En fin, ¿quedastes en esto?

JUAN: En esto, don Luis, quedamos,

y hoy se harán escrituras.

LUIS: Vuestra tristeza he notado 1120

en que no me habláis con gusto.

¿Qué es la causa? ¿Fáltaos algo?

Mi casa y mi vida es poco

para serviros.

JUAN: Estando

alegre de vuestras bodas, 1125

un pliego, don Luis, me han dado

que me obliga a que me parta

a Sevilla a cierto caso

de importancia, y aun de pena;

sin esto dejo un cuidado 1130

que en este lugar tenía;

que ya como amigo os hablo.

LUIS: Pésame, pues este día

en que os conozco y os trato

os pierdo.

JUAN: No perderéis, 1135

que, a tanto amor obligado,

toda vuestra casa llevo

en el alma.

LUIS: Mucho tardo

en pedirte el parabién.

LEONOR: ¿Qué parabién, si has quebrado 1140

la palabra que me diste

de no casarte hasta tanto

que me casases a mí?

LUIS: Sí la cumplo. ¿En qué te engaño?

A don Bernardo te doy, 1145

con don Bernardo te caso,

don Bernardo es caballero,

don Bernardo es mi cuñado.

¿De qué te quejas, Leonor?

LEONOR: Deja tantos don Bernardos, 1150

que no le querré en mi vida,

si como fue Veinticuatro,

don Bernardo, de Sevilla,

fuera Bernardo del Carpio.

LUIS: ¿Por qué?

LEONOR: Porque no es mi gusto. 1155

LUIS: ¿No es tu gusto? Leonor, paso.

LEONOR: Pues descártate de novio,

y pasemos entrambos

a otra mano nuestros gustos.

LUIS: Tu padre soy.

LEONOR: Ni aun mi hermano. 1160

LUIS: Mira que está aquí don Juan.

LEONOR: Por él lo que siento callo.

LUIS: Presto quedaremos solos,

que andas muy libre.

LEONOR: Yo ando

como debo a quien yo soy. 1165

***Vase [don LUIS]. Al salir Don JUAN, ásele Doña***

***LEONOR***

LUIS: Venid, don Juan.

LEONOR: Oye, ingrato.

JUAN: ¿Ingrato yo?

LEONOR: Sí.

JUAN: ¿Por qué,

si te casas?

LEONOR: ¿Yo me caso?

JUAN: ¿Pues eso quieres negar?

LEONOR: ¿Y puedo yo confesarlo? 1170

JUAN: Mira que se va don Luis

y vuelve de cuando en cuando

la cabeza a ver si voy.

LEONOR: ¿Qué importa?

JUAN: ¿Estás loca?

LEONOR: Y tanto,

que le diré que por ti, 1175

si te vas.

JUAN: No hay desengaño

para consolar mi amor.

Ya vuelve, suéltame.

LEONOR: Aguardo

a que me mate.

JUAN: Yo juro

de no irme.

LEONOR: ¡Ay, hombres falsos! 1180

TELLO: Inés, adiós.

INÉS: ¿Lloras?

TELLO: No.

INÉS: ¿Pues que?

TELLO: Tomaba tabaco.

***Vanse***

**FIN DEL PRIMER ACTO**

**ACTO SEGUNDO**

***Salen Doña BLANCA y ANTONIA***

BLANCA: Largo día.

ANTONIA: Temerario. **[redondillas]**

BLANCA: Nunca le he visto mayor.

ANTONIA: Es, en secretos de amor, 1185

la luz el mayor contrario.

BLANCA: ¡Ay, noche, que siempre en ti

libra amor sus esperanzas,

corre, que si no le alcanzas

no queda remedio en mí! 1190

Apresura el negro coche

donde las mías están,

ya que fuiste de San Juan,

que es la más pública noche.

De Europa en el mar te baña 1195

sobre el amoroso toro,

y ven con máscara de oro

desde las Indias a España.

Si, coronada de rosas,

esperan otros amantes 1200

la aurora, yo los diamantes

de tus alas perezosas.

Despierta, noche, que estoy

sin vida por ti. ¿Qué aguardas?

Pero tanto más te tardas 1205

cuanto más voces te doy.

ANTONIA: Haste aliñado tan presto,

que has hecho mayor el día.

BLANCA: Previene amor la osadía,

y él me ha vestido y compuesto; 1210

que ya mi hermano ha sabido

que quiero salir al Prado,

porque con esto, engañado,

no repare en el vestido.

¿Has avisado al cochero? 1215

ANTONIA: ¿A las cuatro de la tarde

le he de avisar?

BLANCA: ¡Qué cobarde

me entretiene el bien que espero!

Todo pienso que ha de ser

estorbo a mi pretensión. 1220

ANTONIA: La misma imaginación

no te deja entretener.

Suspende sólo un momento

al pensamiento el cuidado.

BLANCA: Ya pienso, y lo que he pensado 1225

es el mismo pensamiento.

¿Aguardaré desta suerte

a don Pedro?

ANTONIA: Tal estás,

que, con ser mujer, me das

mis ansias de hablarte y verte. 1230

BLANCA: ¿Tendrá mi propio cuidado

don Pedro?

ANTONIA: En la calle está.

BLANCA: ¿Podrá verme?

ANTONIA: Bien podrá;

pero no será acertado.

BLANCA: ¿Si vio hacer las escrituras? 1235

ANTONIA: Todo pienso que lo vio.

BLANCA: ¿Y quieres que tenga yo

mis esperanzas seguras?

Yo muero, y la noche duerme,

¡ay de mí!

ANTONIA: Sosiega un poco. 1240

BLANCA: Mejor podrá mi amor loco

matarme que entretenerme.

ANTONIA: Toma un libro que hay aquí

de comedias.

BLANCA: ¿Para qué?

Pues si es de amores, yo sé 1245

que él puede buscarla en mí.

¿No has visto aquellos afectos

tan vivos de dos amantes?

Pues di a los representantes

que vengan a hurtarme afectos. 1250

ANTONIA: A lo menos tú pudieras

imitar sus relaciones

con que tus locas pasiones,

amorosa, entretuvieras.

BLANCA: Bien dices, y tú serás 1255

la crïada de la dama.

ANTONIA: Di, que ya el vulgo te aclama,

si acción a los versos das,

porque en muchas ocasiones

que prevenirle pretende, 1260

celebra lo que no entiende

no más de por las acciones.

BLANCA: Una mañana de abril, **[romance o-a]**

cuando nueva sangre cobra

cuanto en tierra, en aire, en agua 1265

o corre, o vuela, o se moja;

cuando por los secos ramos

nuevo humor pimpollos brota,

en cuyas pequeñas cunas

están los frutos sin forma; 1270

cuando filomenas dulces

cantan, y piensan que lloran,

haciendo músicos libros

de los álamos las copas

con achaques del color 1275

(invención de gente moza,

que contra el recogimiento

tal vez por remedio toma)

bajé a la Casa del Campo,

cuando la celeste concha, 1280

abierto el dorado nácar

flores bañaba en aljófar.

Llevaba por compañía

esas dos esclavas solas,

que por el color pudieran 1285

servir para el sol de sombra.

Tuve licencia de entrar,

y entre los cuadros que a Flora

viste de tomillo el arte

lazos de sus verdes orlas, 1290

anduve mirando fuentes

que despeñadas se arrojan

de la altura en que se crían

a lo llano, en que se postran.

Las nuevas rosas cogía 1295

de las ramas espinosas

tan doncellas, que aun guardaban

la clausura de las hojas.

Las que mostraban color

abríalas con la boca, 1300

trocando aliento con ellas

por quedarme con la copia.

Miraba otra vez atenta

aquella estatua famosa

del nieto de Carlos Quinto, 1305

que ya los cielos coronan;

padre de nuestro divino

monarca y señor, que adoran

dos mundos, por quien España

tantas esperanzas logra, 1310

y aquel valiente caballo,

que renueva la memoria

del que llevaron los griegos,

fatal engaño de Troya,

tan vivo, que imaginaba 1315

que escuchara temerosa

los relinchos por Atlante

de tanta grandeza heroica.

Un obelisco de mármol

no lejos, por unas diosas 1320

y sátiros vierte plata

sobre las inquietas ondas.

Hay unos olmos enfrente,

que de yedras trepadoras

han hecho eternos vestidos, 1325

galas de su verde pompa.

Allí me senté cansada,

cuando por la senda propia

vino don Pedro a matarme,

que yo no pienso otra cosa. 1330

Mira tú si son estrellas

las que las almas provocan;

pues se me turbó la mía

con unas nuevas congojas.

Aquí puedes tú pensar 1335

qué palabras, qué lisonjas

me diría, cuando a un hombre

la soledad ocasiona.

Allí entró por las esclavas,

esto del sol y la sombra, 1340

y que tras la noche negra

venía la blanca aurora.

Que era yo la primavera,

y que presidiendo a todas

las flores, las repartía 1345

colores blancas y rojas.

Oíle, y vi ser verdad,

que no importa que la honra

sea diamante, cuando hay cera

por donde ternezas oiga. 1350

Como si le hubiera visto

y concertado las horas

que había de estar allí,

hace que a los pies me pongan

una toalla, dos cajas, 1355

ésta azahar, aquélla alcorzas.

Y muy hallado conmigo,

suena la música ronca

en un cubo que traía

su poco de cantimplora 1360

(y de plata, por lo menos).

Y quitándole a una bota,

de aquello que a un hombre afrenta

una torneada gorra,

enjuaga un criado aprisa 1365

una cristalina copa

y me brinda el tal galán,

como si fuera su novia.

Para este brindis había

una colorada lonja, 1370

por quien Garrobillas hace

que gasten tantas arrobas.

Yo atónita del suceso

y del hombre estaba absorta,

y comiendo por los ojos, 1375

aun no acertaba a la boca.

Acabóse aquesta fiesta

y comenzamos por otra,

que fue pedirme una mano.

(Tengo por cosa notoria 1380

que compañeros de mesa

luego apelan a las bodas.)

Allí le dije quién era,

y él, la cara vergonzosa,

retira la mano al pecho 1385

y el pensamiento reporta.

Pidióme perdón, humilde,

y perdonéle, amorosa;

que quien ofensas desea,

a pocos ruegos perdona. 1390

Y en tanto que los criados

(hallados ya con las moras,

que, al ejemplo de los dueños,

fácilmente se conforman)

de segunda mesa estaban 1395

atentos a lo que sobra,

presumiendo que tenían

para su señor señora.

Con notable cortesía,

me contó de su persona 1400

y casa, bien cuerdamente,

una bien trazada historia.

Allí supe de sus pleitos,

que no era jornada ociosa;

supe su nombre, y su patria 1405

que era, en Navarra, Pamplona.

Con esto se iba encendiendo

del sol la dorada antorcha;

con que me volví a la villa,

y él de mi casa se informa, 1410

donde papeles, deseos

y terceras amorosas

de mi voluntad le dieron

la merecida victoria.

Tú sabes ya lo demás. 1415

Este fué el principio, Antonia,

deste suceso, a quien ya

sólo para ser su esposa

me falta que aquesta noche

sus estrellas me socorran. 1420

Y no más, porque mi hermano

de ver su cuñado torna.

Amor, si eres dios, ¿qué esperas?

Así olorosos aromas

te sacrifiquen amantes 1425

que favorezcas ahora

mi pretensión, pues es justa,

para que yo reconozca

que remuneras las penas

con las merecidas glorias. 1430

***Sale don BERNARDO***

BERNARDO: En el hábito en que estás

y en la corta bizarría

echo de ver, Blanca mía,

que esta noche al campo vas.

¿Quieres hacerme un placer, 1435

pues que yo te dejo ir?

BLANCA: ¿En qué te puedo servir?

BERNARDO: Merced me puedes hacer.

Vete en cas de mi Leonor,

pues que ya somos hermanos, 1440

y besarásle las manos;

paga, que es justo, su amor;

y las dos os podréis ir

juntas esta noche al Prado.

BLANCA: Tú verás con el cuidado 1445

que yo la voy a servir.

BERNARDO: Yo te daré que la lleves,

como que es tuya, una joya.

BLANCA: ¡Bravo amor!

BERNARDO: ¡Árdese Troya!

muestra el amor que me debes. 1450

BLANCA: ¿Dónde está la joya?

BERNARDO: Ven

y escoge de las que traigo.

BLANCA: ¿Tú liberal? Mas ya caigo,

Bernardo, en que quieres bien.

(Los cielos me dan favor **Aparte** 1455

contra el mayor enemigo.)

BERNARDO: ¡Qué murmuras, Blanca?

BLANCA: Digo

que es muy hermosa Leonor.

BERNARDO: Dila mil cosas de mí,

que quiero que la enamores. 1460

BLANCA: Toda esta noche es de amores.

¡Oh, si amaneciese ansí!

***Vanse. Salen Doña LEONOR e***

***INÉS***

LEONOR: No trates de consolarme, **[décimas]**

que es consolarme ofenderme.

INÉS: ¿Adónde vas?

LEONOR: A perderme. 1465

INÉS: ¿Qué piensas hacer?

LEONOR: Matarme;

que no puede remediarme

sino la muerte en tan fuerte

desdicha.

INÉS: Señora, advierte. . .

LEONOR: No tienes que me advertir, 1470

que el más penoso morir

es dilatando la muerte.

¡Ausentarse nos bastaba

don Juan, que es luz de mis ojos,

sin añadir los enojos 1475

de una violencia tan brava!

Si mi hermano se casaba,

¿por qué me casaba a mí?

Pero si a don Juan perdí,

saldrá don Luis con matarme, 1480

mas no saldrá con casarme,

puesto que haya dado el sí.

Cánsese en locos intentos,

más que el mar deshace espumas,

que dagas no son las plumas 1485

que firman los casamientos;

antes son los fundamentos,

cuando no los junta amor,

para apartarlos mejor;

y esto de daga de hermano 1490

es tempestad de verano:

poco rayo y gran temor.

INÉS: ¿De qué te espantas que huya

de verte casar don Juan,

puesto que tan cerca están 1495

de que todo se concluya?

LEONOR: A ser firmeza la suya,

él viera que no podía

vencer la muerte a la mía;

mas como no la hay en él, 1500

por no matarme cruel,

inconstante se desvía.

***Sale TELLO, de camino***

INÉS: ¿Quién viene aquí?

TELLO: ¿No lo ves? **[redondillas]**

INÉS: ¿Es Tello?

TELLO: Linda razón.

Échame la bendición 1505

y dame, Leonor, los pies.

LEONOR: ¿Qué es esto?

TELLO: Partir, señora.

LEONOR: ¿Partir? ¿Con tal brevedad?

No tiene de sí piedad,

Tello, quien se aparte agora, 1510

pues víspera de San Juan.

TELLO: Somos de Mantua marqueses,

que por los ríos franceses

la caza buscando van.

Los tiempos son calurosos; 1515

pienso que Sierra Morena

nos ha de dar mala cena,

aunque hay conejos famosos;

si bien no tienen igual

con el Parque de Madrid. 1520

LEONOR: Partid, ingratos, partid,

para qué dejéis mortal

una mujer que engañastes.

TELLO: ¿Yo, señora?

LEONOR: Sí, los dos;

que habéis de dar cuenta a Dios 1525

del daño que me causastes.

TELLO: De Inés vaya, mas ¿de ti?

LEONOR: Tú, traidor, fuiste el primero,

pintándome caballero

a un ladrón.

TELLO: ¿Ladrón?

LEONOR: Sí.

TELLO: ¿Sí? 1530

Antes hasta el nombre tiene

hurtado.

LEONOR: Eso digo yo;

que quien hasta el nombre hurtó

este nombre le conviene.

TELLO: Pues yo tengo imaginado 1535

que fuera, Leonor discreta,

mejor para ser poeta,

porque fuera todo hurtado.

Mas sé, que si visto hubieras

lo que este pobre ha pasado, 1540

que restituyó lo hurtado,

y aun lo por hurtar, dijeras.

Ha hecho cosas crueles

consigo, y tanto lloró,

que pienso que jabonó 1545

con lágrimas tus papeles.

No ha comido ni he podido

hacer que tome un bizcocho;

que hoy, Leonor, desde las ocho

ayuna al partir Cupido. 1550

Allá, con razones tibias,

dice que muere en tu fe,

por más que le prediqué

en un púlpito de Esquivias.

Cuando vió traer las mulas, 1555

campanillas de un ausente

(no sé cómo este accidente

sin lágrimas disimulas),

la manga desabotona

del jubón y rompe aprisa 1560

la trenza de la camisa.

No de romana matrona,

sino de Scévola brazo,

toma un cuchillo; yo corro

al socorro, y el socorro 1565

se me volvió puntillazo,

con que dando en un baúl

en esta pierna, al contrario,

un hábito trinitario

traigo entre rojo y azul. 1570

Luego, por huir, topé

con la esquina de un bufete,

que es bufón que se entremete,

--o golpe o estorbo fue--,

y metióme en la barriga 1575

la esquina de tal manera,

que dando pasos afuera

anduve de viga en viga,

hasta que di sobre un arca,

adonde sin ser yo mona, 1580

haciéndome de corona

vine a quedar por monarca.

LEONOR: Y el cuchillo, ¿en qué paró?

TELLO: Que, sin mandarlo Avicena,

del corazón en la vena 1585

con la punta se picó.

Mojó en la sangre una pluma,

y apercibiendo papel,

escribió con ella en él

de sus desdichas la suma. 1590

Pelícano, en fin, Leonor,

si no cernícalo, ha sido,

que estoy, por mal prevenido,

baldado de cazador.

LEONOR: Muestra, aquí dice: "Estas son 1595

hoy de mi fe las postreras

reliquias." Alma, ¿qué esperas?

Voy a echarme del balcón.

INÉS: ¿Señora?

TELLO: ¡Señora!

INÉS: Tente.

TELLO: Detente.

INÉS: ¿Estás loca?

LEONOR: Sí. 1600

Mataréme desde aquí

luego que don Juan se ausente.

Por eso dile que venga

a verme, o que muerta soy.

TELLO: Espera, yo iré, ya voy. 1605

LEONOR: Pues venga, y no se detenga,

que si en la mula le veo,

me arrojaré del balcón.

TELLO: Caerás en el pozo airón.

LEONOR: ¿Qué infierno como un deseo? 1610

TELLO: ¡Oh, Hero, de gran valor!

¡Oh Leandro, que nadando

vas en una mula, cuando

navegas el mar de amor! (***Vase.***)

INÉS: Impertinente has estado 1615

en este necio coloquio.

LEONOR: Pues escucha un soliloquio,

de mis desdichas traslado.

INÉS: No, por Dios, que son efetos

de menos satisfacción 1620

y quitarás de invención

lo que gastes de concetos.

Poco más o menos, sé

cuanto me puedes decir.

***Salen Don JUAN, de camino, y TELLO***

JUAN: ¿Que no me puedo partir? 1625

TELLO: Ya no es posible.

JUAN: ¿Por qué?

LEONOR: ¡Jesús! ¿don Juan de camino? **[romance e-o]**

INÉS: Desmayóse.

TELLO: Llega presto.

JUAN: Buenas andan mis desdichas,

buenos van mis pensamientos. 1630

¡Leonor!, ¡ah, Leonor!

TELLO: Murióse.

JUAN: ¿Cómo murióse? En los cielos

(si hay soplo que a tanto baste)

se morirá el sol primero.

Aquí, estrellas, que se eclipsa 1635

la luna deste hemisferio,

Si soy la tierra, ¡ay de mí!,

¿qué vine a ponerme en medio?

Aquí, celestiales luces,

hermoso planeta Venus, 1640

que no habrá amor en el mundo

y será su fin más presto.

Aquí, polos, que tenéis

de los cielos el gobierno,

diamantes desenclavados 1645

de aquellos dorados techos.

Primavera, que se mueren

las rosas, acudid presto.

Campos, mirad que os espera

un luto de eterno invierno. 1650

Excelsos montes de nieve

[si] ésta falta en vuestros puertos,

¿adónde iréis por blancura

que encubra vuestros defetos?

Dadme esas manos, mi bien, 1655

¿es posible, hermoso hielo,

que no te despierta, Fénix,

el sol de mi ardiente fuego?

¡Ay, elementos, haced

llanto! El aire, por su aliento 1660

aromático; las aguas,

por el cristal de su pecho;

la tierra, por tantas flores,

y por tanta luz, el fuego.

Ea, ¿qué aguardáis? Venid, 1665

sol, estrellas, luna, Venus,

polos, montes, nieves, campos,

agua, fuego, tierra y vientos.

Pues esto sufrís, cielos,

ya el mundo se acabó, su sol se ha muerto. 1670

TELLO: Nunca te he visto ensartar,

con relámpagos y truenos,

tantos desatinos juntos.

JUAN: Pues ¿qué quieres, si no veo

señal de cielo en sus ojos, 1675

señal de azahar en su aliento?

Oh, nunca pasara el mar,

o al través diera mi leño

en la canal de Bahama;

fuérase a pique hasta el centro 1680

el navío en que venimos,

sepultara el mar mi cuerpo.

TELLO: ¿Y qué hicieran a Leonor

los demás que estaban dentro,

viniendo a lograr a España 1685

sus trabajos y sus pesos?

¡Por Dios, que había de pedir

prestada para aquel tiempo

su ballena al buen Madrid

para meterme en su pecho! 1690

JUAN: Quéjate, España, de mí,

que a Colón he sido opuesto;

que él trujo a España las Indias

y yo sin Indias la dejo.

Aquí la plata y el oro, 1695

para siempre se perdieron,

las piedras y los diamantes.

TELLO: Ea, di que marineros

y maestros y pilotos

aprendan oficios nuevos; 1700

que buenas quedan las Indias,

si quedan, por tus enredos,

sin Cerro de Potosí,

que vale infinitos pesos.

JUAN: Tello, yo no quiero vida; 1705

yo no quiero vida, Tello.

TELLO: Pues, ¿quién te ruega con ello?

JUAN: Ya no me queda remedio.

Pues esto sufrís, cielos,

ya el mundo se acabó, su sol se ha muerto. 1710

***LEONOR vuelve en sí***

LEONOR: ¿Qué es esto, Inés? ¿Quién da voces?

INÉS: Albricias, señor, que ha vuelto

del desmayo.

JUAN: ¡Leonor mía!

LEONOR: ¿Quién me llama?

JUAN: Ya volvieron

el sol, la aurora, y el día, 1715

cielos, a su ser primero.

LEONOR: Atenta, crüel don Juan,

a tus engaños, que han hecho

sirenas del mar de amor

mis desdichas y tu ingenio; 1720

no te quise interrumpir,

por ver si en tantos enredos

hallaba alguna verdad,

de tu sentimiento ejemplo.

Pero si alguna lo ha sido, 1725

¿qué furia, qué movimiento

de tu condición mudable

te lleva a matarme, haciendo

culpa la firmeza en mí

con que te adoro y respeto? 1730

Que quien los respetos culpa,

no quiere estimar los yerros,

porque temerá que se hagan

quien se ha de obligar con ellos.

No es culpa la que procede 1735

de la fuerza, ni yo tengo

más ley que tu voluntad,

más fe que tu pensamiento.

Dime tú, pues que de mí

te dio el cielo el mero imperio: 1740

"Leonor, en esta desdicha

este remedio tenemos";

que si fuere atropellar

vida, honor, hermanos, deudos,

patria, y aun alma, aquí estoy. 1745

JUAN: ¿Es eso cierto?

LEONOR: Y tan cierto

que no hay a la ejecución

un átomo solo en medio.

[JUAN:] Pues dame esa mano, y vamos

donde firme juramento 1750

para siempre nos obligue,

que ya con su manto negro

nos viene a cubrir la noche,

y sin ser vistos podremos

salir, llegar y jurar; 1755

que depositada luego,

en voluntades conformes,

¿qué importan fuerzas ni pleitos?

LEONOR: Inés, toma tú mis joyas,

y cuando aquí vuelva Tello 1760

venid entrambos adonde

él te enseñe y yo te espero.

¿Es amor esta locura?

¿Es lealtad este deseo?

¿Es verdad esta fineza? 1765

JUAN: Tú, como del alma dueño,

te responde. Tello, vamos,

que esta noche por lo menos,

si se alabare del hurto,

no del prestado silencio, 1770

que entre tanta gente y voces

seguros, señora, iremos,

que lo que suele estorbar,

sirve agora de remedio.

[LEONOR:] Si dejar por su marido 1775

casa y padre es ley del cielo,

¿a quién ofendo en dejarlo,

pues hoy al cielo obedezco?

***Vanse los dos***

TELLO: Plegue a Dios que no tengamos

mal San Juan.

INÉS: ¡Ay, Tello, temo 1780

la condición de su hermano;

que ser don Juan caballero

de tanto valor, no importa,

pues con este casamiento

el de Blanca queda en blanco; 1785

fuera de no ser bien hecho

sacarle su hermana ansí.

TELLO: No quiso hablar mi escarmiento;

que si por lo del cuchillo

me vi entre sus manos muerto, 1790

con esta ocasión ¿qué hiciera?

¡Oh, amantes!, ¿qué atrevimiento

perdona vuestra locura?

Voy a seguirlos, que pienso

que habrá menester las manos. 1795

INÉS: Yo, Tello, entretanto, quiero

sacar joyas y vestidos.

TELLO: Yo vendré por ti y por ellos.

***Vase TELLO. Sale Don LUIS dirigiéndose a***

***alguien dentro***

LUIS: Di, Fernando, a Marcial que saque el coche **[silva]**

porque es breve la noche, 1800

y la puedan gozar en Soto o Prado.

INÉS: (Don Luis es éste; toda me ha turbado.) **Aparte**

LUIS: Inés, ¿adónde está Leonor, mi hermana?

Que querría que fuese por mi esposa

para que juntas esta noche hermosa 1805

(pues hace competencia al mejor día)

comenzasen tan dulce compañía

en músicas, en álamos y en fuentes.

INÉS: No habéis estado en eso diferentes,

que ya, señor, tu pensamiento hurtado 1810

por ella fué para llevarla al Prado.

LUIS: ¡Oh qué placer me ha hecho, al fin discreta!

¿Qué paz puedo esperar que no prometa

anticiparse a visitar a Blanca?

Hoy le pienso añadir, con mano franca, 1815

dos mil escudos más.

INÉS: Eres gallardo.

LUIS: Dile, si aquí viniere don Bernardo,

que ella y Leonor al Prado juntas fueron,

pues tengo por sin duda que se vieron.

***Vanse, y salen don JUAN, TELLO y LEONOR, ella con***

***capotillo, sombrero y enaguas***

JUAN: No fue Paris más contento **[décimas]** 1820

a embarcarse para Troya

con aquella griega joya

que yo contigo me siento,

ni de aquel robo violento

de Briseida y Hesión, 1825

Aquiles y Telamón,

ni Saturno con Filira,

ni Neso con Deyanira,

ni con Medea Jasón.

Que aunque la gloria de verte 1830

en mi poder es tan alta,

que solamente le falta,

bella Leonor, merecerte,

pudiera, a no ser tan fuerte

de tu afición el valor, 1835

que se atreviera al honor;

mas llegar una mujer

a no tener que temer,

pasa a cuanto puede amor.

Sólo me ha causado pena 1840

la confusión de la gente

atrevida e insolente,

que por todas partes suena.

La plaza de luces llena,

¿cómo estará sin testigo 1845

donde lo es el más amigo?

No sé qué calle seguir;

que mal me puedo encubrir

llevando mi sol conmigo.

LEONOR: Aunque pretende el temor 1850

vencer la dulce osadía

de mi amor, con más porfía

vuelve a la batalla amor.

Ya no temo su rigor,

porque llegar a temer 1855

era dejar de querer,

y no quiero yo dejar

de quererte por hallar

disculpa de ser mujer.

Toda nuestra cobardía 1860

hasta los peligros es,

teme el ser; pero después

se convierte en valentía.

[E]n la primer osadía

de una mujer que hoy lloramos, 1865

culpadas todas estamos

mas cuantas después nacimos,

aquel daño que os hicimos

con estos yerros pagamos.

El que yo contigo espero 1870

como castigo me alcanza,

que nos queréis por venganza

de aquel engaño primero;

pero yo, don Juan, te quiero

(con ánimo de perder 1875

la vida) tanto, que el ser

en hombre viene a mudarse,

porque hasta determinarse

es una mujer mujer.

TELLO: En vano el tiempo gastáis 1880

donde el peligro os avisa

que en el espacio a la prisa

vuestro remedio libráis;

ya que en la estacada estáis,

vencer importa el morir. 1885

JUAN: Cuanto me puedes decir,

Leonor, de tus obras creo.

TELLO: Por esta calle es rodeo,

por ésta podemos ir.

JUAN: Yo pienso que favorece 1890

la confusión nuestro engaño.

LEONOR: Sólo el conocerme es daño,

que en tanto bien me entristece.

JUAN: Tanto el alboroto crece,

que ya parece locura. 1895

TELLO: Por eso mismo procura

tanta dama, tanto coche,

hacer que tenga esta noche

por variedad hermosura.

***Tres mozos con capas de color, broqueles y espadas:***

***OCTAVIO, MENDOZA, y CELIO***

OCTAVIO: ¡Bravo altar!

MENDOZA: Es muy Bautista **[redondillas]** 1900

aquella dama, aunque pasa

no por desierto su casa,

según cierto coronista.

CELIO: La oración, desa manera,

no será para casarse. 1905

OCTAVIO: ¿No es linda?

MENDOZA: Con enmoñarse,

siendo otoño es primavera.

CELIO: El vestido mucho ayuda.

MENDOZA: ¿Nunca se ha de desnudar?

¿Hala de andar a buscar 1910

el galán si se desnuda?

OCTAVIO: Notable pontifical

en esta edad viene a ser

un vestido de mujer.

CELIO: No hay en el mundo caudal 1915

para chapines y randas,

pero todo lo merecen.

MENDOZA: Brava guerra nos ofrecen

con las celadas y bandas.

OCTAVIO: Allí va cierto gazmonio 1920

con su servicio.

CELIO: ¿De quién?

OCTAVIO: Del diablo.

CELIO: Tratalde bien,

que puede ser matrimonio.

MENDOZA: ¿Ah, señor, el de la ninfa? **[romance a-e]**

¿es de Esgueva o Manzanares? 1925

JUAN: Calla, Tello, y no respondas.

TELLO: No tendrá paciencia un ángel.

CELIO: ¿Es alquilada o es propia?

OCTAVIO: ¿Dónde la lleva el bergante?

MENDOZA: ¿Cómo no lleva tendidos 1930

los cabellos virginales?

Que crecen mucho esta noche,

según los viejos romances.

OCTAVIO: No es de mal monte la leña,

pues entre dos se reparte. 1935

CELIO: ¡Cómo calla el socarrón!

MENDOZA: ¿Qué os espantáis de que calle,

si está enseñado a callar?

TELLO: ¿Esto quieres tú que pase?

JUAN: Calla, Tello.

TELLO: Ya no puedo. 1940

Pícaros, si ya vinagres

salís de alguna despensa,

cueros vivos, hombres zaques,

oliendo a tabaco el alma

y las narices a parches, 1945

¡por vida del rey de espadas,

que si saco la de Juanes

que ese quedará con vida,

que huya y que no le alcance!

OCTAVIO: ¡Oh, qué gracioso mandicho 1950

es el que la lleva y trae!

JUAN: Tello, ¿estás loco?

TELLO: ¿Esto sufres?

¡Afuera!

JUAN: Voy a ayudarle.

LEONOR: Detente, don Juan, detente.

JUAN: Déjame, por Dios. ¡Cobardes, 1955

haced como habláis!

OCTAVIO: Justicia

viene.

JUAN: ¿Ya buscáis achaques?

LEONOR: Triste de mí, qué he de hacer?

¿Hay desdicha más notable?

Si me conocen, soy muerta; 1960

quiero en esta casa entrarme.

***Salen ALGUACILES y gente***

ALGUACIL: ¡Téngase al rey!

JUAN: Los que huyen

se tengan, que es gente infame;

que yo soy un caballero

que estoy a negocios graves 1965

en la corte, y me quisieron,

con palabras arrogantes,

afrentar sin darles causa.

ALGUACIL: Y él, ¿quién es?

TELLO: Soy platicante

de caballero, que ha poco 1970

que navega en estos mares,

¿Salté manda en qué le sirva?

ALGUACIL: Vengan los dos a la cárcel.

TELLO: ¿Cómo a la cárcel?

JUAN: (No veo **Aparte**

a Leonor.)

TELLO: ¿Salté no sabe 1975

que es aquesta noche libre?

ALGUACIL: Allí va el señor Alcalde;

vengan y hablarán con él.

JUAN: Vamos, que yo quiero hablarle,

y sabrán vuesas mercedes 1980

la mucha que a mí me hace.

ALGUACIL: Vengan por aquí.

JUAN: (¡Ay, Leonor! **Aparte**

Luego volveré a buscarte,

si no es tanta mi desdicha

que me detenga o me mate.) 1985

***Cuando los van llevando sale Don PEDRO y dice a uno***

***dellos***

PEDRO: ¡Ah, caballero, qué es esto?

ESCRIBANO: Cuchilladas, disparates

de esta noche.

PEDRO: ¡Era a mi puerta!

ESCRIBANO: ¿Mandáis más?

PEDRO: Que Dios os guarde.

Cansado de esperarte, **[canción alirada]** 1990

hermosa Blanca, de tu calle vengo,

y no pudiendo hallarte,

apenas alma ni esperanza tengo.

¡Ay Dios! si te ha forzado

tu hermano al casamiento concertado? 1995

E[n] este pensamiento,

forzado soy a despedir la vida,

que si del casamiento

cumpliste la escritura prometida

y a la mía faltaste, 2000

al umbral de la muerte me dejaste.

Música y grita suena;

todos se alegran, todos son dichosos;

yo solo, en tanta pena,

no puedo alzar los ojos envidiosos; 2005

que no hay mayor desdicha

que no tener entre dichosos dicha.

***Salen con guitarras y sonajas y canten***

***así:***

MUSICA: "Salen de Sanlúcar, **[romancillo]**

rompiendo el agua,

a la Torre del Oro 2010

barcos de plata.

Verdes tienes los ojos,

niña, los jueves,

que si fueran azules,

no fueran verdes. 2015

Salen de Valencia,

noche de San Juan,

dos pescadas saladas

al fresco del mar."

***Éntrense en grito y regocijo, y diga Don***

***PEDRO***

PEDRO: Envidio el contento y gusto **[décimas]** 2020

con que estos cantando van.

¿Que en la noche de San Juan

sólo yo tenga disgusto?

Yo sólo, amor, siempre injusto,

por tus mudanzas indino 2025

de tener nombre divino,

dudoso entre el bien y el mal,

del contento general

soy en Madrid peregrino.

Ya no tengo qué esperar, 2030

que en esta nueva mudanza

aun no quiere la esperanza

acompañar mi pesar.

Ya quiere el alba llorar,

pues ¿qué quieren mis desvelos? 2035

Ya sus cristalinos hielos

ensartan perlas en flores,

o los fingen mis temores,

que vuelven los cielos celos.

Quiero en mi posada entrar, 2040

aunque sé que no a dormir;

que no haré poco en vivir

si Blanca se ha de casar.

Aquí siento suspirar;

parece en la voz mujer. 2045

¿Si ella vino? Puede ser

que me aguarde con temor.

La honra te vuelvo, amor,

y conozco tu poder.

¿Eres tú, mi bien? Pues calla, **[romance -á]** 2050

no debe de ser. ¿Quién va?

LEONOR: Una mujer.

PEDRO: Ella es.

¿Ha mucho, mi bien, que estás

esperándome? Perdona,

que con amor pude errar 2055

en ir a buscarte. Dame

los brazos, y entr[a], que ya

mi casa te espera, dueño.

LEONOR: Y yo estaba, de esperar,

sin vida. Teneos, ¡ay, Dios!, 2060

que ni soy la que esperáis

ni vos sois lo que yo espero.

PEDRO: Decís muy bien: perdonad.

¿Pero cómo estáis aquí?

Que he venido a recelar 2065

que alguna traición me han hecho.

LEONOR: Advertid que os engañáis.

Bien podéis estar seguro

que una airada tempestad

de desdichas me ha traído. 2070

No puedo deciros más.

PEDRO: ¿Quién está con vos?

LEONOR: Si digo,

señor, quién conmigo está,

no es mucho que imaginéis

el peligro que ignoráis; 2075

porque son tantos mis males,

que por ventura podrán

invisibles basiliscos,

sólo mirando matar.

Huid de verme y de hablarme, 2080

que son veneno mortal

los males que fueron bienes.

PEDRO: Dejad los ojos, y hablad.

LEONOR: Quieren divertir mi pena

con hablar y con llorar, 2085

cual a gusano de seda

en truenos de tempestad,

hacen al alma ruido

porque no sienta mi mal.

Con un caballero, a quien 2090

debo honesta voluntad,

iba de la mano. ¡Ay, triste,

cómo es imposible hallar

a contradicción divina

humana seguridad! 2095

¡Qué fiesta habrá sin desdicha!

¡Qué contento sin azar!

¡Qué gusto sin su enemigo!

¡Qué bien sin dificultad!

Criado y señor parecen, 2100

juntos siempre, el bien y el mal.

Nunca el bien delante viene

sin venir el mal detrás.

Acuchilláronle aquí,

pienso que muerto le habrán 2105

unos hombres que tenían

por alma su necedad.

Es privilegio del vulgo,

en estando junto, hablar

con libertad, e imposible 2110

castigar su libertad.

Aquí me entré de temor,

y cansada de esperar

lloré perderle y perderme,

porque todo ha sido igual. 2115

Pues en el talle y el traje

ser caballero mostráis,

amparad una mujer,

ya por ser este lugar

donde la halláis vuestra casa, 2120

ya porque obligado estáis

a vuestro respeto mismo,

que no le podéis negar,

a título de ser noble,

la obligación natural. 2125

PEDRO: Extraña desdicha ha sido

la vuestra; mas puede os dar

consuelo que no es la mía

a la vuestra desigual.

A nuestros perdidos dueños 2130

podemos los dos llorar,

el mío, porque no viene,

y el vuestro, porque se va.

Yo vi llevar unos hombres

presos; pienso que serán 2135

los que decís; buenos iban,

bien os podéis sosegar.

Sólo de vos saber quiero

el consejo que tomáis

para que pueda serviros, 2140

que vuestro término da,

traje y discreción, indicios

de ser mujer principal.

Mirad si os está mejor

que a vuestra casa volváis, 2145

o queréis que venga el día

si tenéis peligro allá;

pues no es posible que tarde,

que ya parece que dan

de la risa del aurora 2150

aquellas nubes señal.

Y parece que los montes

lo verde argentando están

por la espalda de la noche

líneas de plata oriental. 2155

Aquí tendréis aposento,

criadas honradas hay;

mozo soy, no soy casado,

no habrá celos, no temáis;

aun no he vendido lo libre, 2160

si bien lo quise emplear

en este bien que me falta.

Dios sabe si volverá.

Yo iré a la cárcel mañana

a saber de ese galán, 2165

tan dichoso como yo,

si perdió lo que lloráis;

que por la misma fortuna

bien nos podemos juntar,

pues caminos y desdichas 2170

siempre hicieron amistad.

LEONOR: Aquí será bien quedarme,

si vos licencia me dais,

hasta que sepáis mañana

si fué mi temor verdad. 2175

Que cuando sepáis quién soy,

mi nombre y mi calidad

(que agora es fuerza encubriros),

yo sé que no os pesará

de haberme dado favor 2180

PEDRO: Bastantes indicios dais.

Caballero soy, segura

vuestro honor podéis fïar

de mi nobleza y mi celo.

LEONOR: Conozco la voluntad 2185

con que ayudáis mi fortuna

y mi temor animáis.

PEDRO: Extrañas cosas suceden

una noche de San Juan.

LEONOR: (¡Ay, don Juan!) **Aparte**

PEDRO: (¡Ay, Blanca! ¡Ay, cielos! **Aparte** 2190

¿Cómo es posible esperar

que amanezca con más bien

quien anochece tan mal?)

**FIN DEL SEGUNDO ACTO**

**ACTO TERCERO**

***Salen Don JUAN y TELLO con las espadas en las***

***manos***

JUAN: ¿Qué no podrá el dinero? **[silva]**

TELLO: Gran fuerza tiene el oro.

JUAN: Es caballero. 2195

TELLO: Y hijo de buen padre,

pues que le engendra el sol; que humilde madre

nunca fue de importancia.

JUAN: Toda aquella arrogancia

templaron veinte escudos. 2200

TELLO: Buenos amigos son, negocian mudos.

JUAN: Qué mal San Juan tuviera estando preso

y de Leonor temiendo un mal suceso.

TELLO: Aun no sabes lo que es en una estufa

pulgas de por San Juan; no hay catalufa 2205

como ponen un cuerpo desdichado

todo de tomadillos perfilado;

pues chinches, gente sorda,

que a nubarrones la pespunta y borda.

JUAN: Aquí quedó Leonor.

TELLO: No hay puerta abierta, 2210

que aun el alba bosteza y no despierta.

JUAN: Entra en ese portal.

TELLO: No hay más.

JUAN: ¿Qué aguardas?

TELLO: Cuatro mil escopetas y alabardas

son menester para un portal de noche;

deja que pase este cantante coche. 2215

JUAN: Música lleva al Prado.

TELLO: Los tres parecen gatos en tejado.

JUAN: Conozco aquel romance y quien le hizo.

TELLO: El tiplazo es lechón con romadizo.

JUAN: Serenos de Madrid causan catarro. 2220

TELLO: El bajo ha sido jarro

y agora tiene muermo,

la tercera cruel canta de enfermo.

JUAN: Vuelve a mirar, que ya pasaron; mira

si habla, si suspira, 2225

que estoy perdiendo el seso.

TELLO: Si Leonor presumió que estabas preso,

sola se volvería.

JUAN: ¡Ay, dulce prenda mía!

¿Qué le habrá sucedido? 2230

Si a su casa volvió, yo soy perdido.

TELLO: En todo esto no veo

sino sombras, señor, de tu deseo.

JUAN: ¡Ay, infeliz de mí! Que el bien tenía,

y como quien dormía 2235

y soñaba tesoro,

que las manos bañó de plata y oro,

siendo fingidas sombras los diamantes,

que al aurora volaron inconstantes,

y despertó al ruido 2240

o el propio nombre le tocó el oído;

así me siento, y solo y triste veo

la burla de mi amor y mi deseo;

que dicha en desdichado

es sueño que nació de bien pasado, 2245

que lo que vió de día

de noche le pintó la fantasía.

TELLO: Ya, ¿qué piensas hacer?

JUAN: Morirme, Tello.

TELLO: Eso es muy bueno para dicho; hacello

es muy dificultoso. 2250

JUAN: ¿Qué gente es ésta?

TELLO: Estruendo bullicioso

de gente que no ayuna

del gran Profeta a la bendita cuna;

pues como hablaba, mudo, Zacarías,

todos quieren hablar en tales días. 2255

***Salgan por una puerta FABIO, LEANDRO, y FENISA, de***

***noche de San Juan, y por otra LEONARDO y RODRIGO, guarnecidos los***

***sombreros y ferreruelos de fajas de papel, y LUCRECIA,***

***dama***

LUCRECIA: Las vayas han de ser sin pesadumbre.

FENISA: Este día, señores, es costumbre

alegrarse no más y no enojarse.

LEANDRO: Para reñir, mejor es acostarse.

LEONARDO: No te enojes, que es uso de la Corte; 2260

si no te han dicho cosa que te importe.

LUCRECIA: ¿Qué había de decirme aquella dama,

si sabe que sé yo cómo se llama?

FABIO: Buena invención la de la plata.

LEANDRO: Buena,

con el papel, que más que plata suena; 2265

que ya vale el papel como la plata;

tanto gastan procesos y poetas,

que libranzas, por Dios, que andan secretas.

FABIO: Uno conocí yo, y era tan franco,

que trocaba lo escrito por lo blanco; 2270

pero no pudo hallar quién lo trocase.

FENISA: ¡Que noche de San Juan se empapelase

y viniese, atrevido,

de ciruela de Génova vestido

un hombre con sus barbas y bigotes! 2275

TELLO: Al Prado van los dichos matalotes.

RODRIGO: Oyen, señores míos, poco a poco,

que me voy enojando, y pico en loco.

FABIO: Pues ¿conmigo te metes

figura guarnecida de cohetes? 2280

RODRIGO: Pues lacayo que jura de cochero

y consultado está de despensero,

dos cosas más corrientes estos días

que testimonios y mentiras frías,

¿caballero te finges, disfrazado? 2285

LEANDRO: ¡Oh qué lindo borrego trasquilado!

JUAN: Llega, Tello. ¿Qué aguardas?

TELLO: Caballeros,

¿han visto cierta dama, cuyas señas

son capotillo y plumas y buen aire,

que dejaron aquí sus escuderos 2290

por ver una pendencia?

RODRIGO: ¡Qué donaire!

¿Fueran más frías dos cansadas dueñas

con sus antojos, tocas y rosario?

Pues hombre que pregona letüario

más súbito que copla de repente. 2295

¿Tú vienes a dar cómo a tanta gente?

TELLO: De veras hablo y con disgusto vengo,

que no soy hombre que ese oficio tengo.

LUCRECIA: Quedo, que ya está el cómo declarado.

Su matrimonio trascartón le ha dado; 2300

señor mío, si habló con cerbatana,

en la parroquia la hallará mañana

colgada de la pila, como llave,

si el médico de Cádiz no lo sabe;

que con sus almanaques 2305

dice que habrá pescado en los Alfaques,

y los vende firmados,

que dice que hay pronósticos hurtados.

LEONARDO: Jure de gamo.

FABIO: Jure de venado.

TELLO: Hidalgos, bueno está, quedo, con tiento. 2310

RODRIGO: ¿Valiente? ¡Oh qué gracioso disparate!

FABIO: Contradicción implica.

LUCRECIA: No se trate

desta materia más; vamos al Prado.

LEANDRO: Jure de gamo.

FABIO: Jure de venado.

***Dándole grita, se entren***

TELLO: ¿No has escuchado la grita? 2315

JUAN: Estoy por desesperarme;

todo es perderme y matarme

cuanto mi amor solicita.

Tello, tú fuiste la culpa

de aquella injusta prisión, 2320

que ayudarte en la cuestión

fue de mi culpa disculpa.

¿Qué importa noche como ésta

sufrir disparates locos?

TELLO: Fueron muchos, que a ser pocos 2325

yo los pasara por fiesta.

Aquí no hay más que esperar,

si a casa volvió Leonor.

JUAN: Que aun el día (¡oh gran rigor!)

no me ha venido a ayudar. 2330

Algún amante que tiene

en brazos el bien que adora

detiene, Tello, al aurora

con hechizos, pues no viene.

Que habiendo, a mi parecer, 2335

o a mi amor se lo parece,

dos mil años que amanece,

no acaba de amanecer.

TELLO: Estar aquí no es partido,

que no es aguja Leonor 2340

para buscarla, señor,

donde la habemos perdido.

Vamos a casa, que creo

que allí la habemos de hallar.

JUAN: ¿Quién podrá, Tello, esperar 2345

los años de su deseo?

TELLO: Un hombre sale, señor,

de aquella casa de enfrente.

JUAN: No habrá cosa que no intente

por templar mi loco amor. 2350

***Sale don PEDRO***

PEDRO: Sueño que fuiste como dulce empeño, **[soneto]**

de los cuidados que tu sombra asiste,

¿cómo para cuidados, sueño fuiste,

si nunca diste a los cuidados sueño?

Tú, que de cuanto vive, fácil dueño, 2355

las mayores tristezas suspendiste,

¿por qué me dejas desvelar de triste

sin ver mis ojos tu sabroso ceño?

¡Oh muerte mentirosa en perezosos

y muerte verdadera en desvelados!; 2360

bien podemos llamarte los quejosos

amigo falso que huye en los cuidados,

pues te vas a dormir con los dichosos

y dejas desvelar los desdichados.

JUAN: Déjame que le hable yo, **[romance e-e]** 2365

que tú poca dicha tienes,

que puede ser que haya visto

a Leonor.

TELLO: ¡Qué yerro emprendes!

PEDRO: Dos hombres he visto allí;

gente segura parece; 2370

si requiebran en la calle,

saber por ventura pueden

si Blanca ha llegado aquí.

¡Ah, caballeros! no tienten

vuesas mercedes la espada; 2375

de paz soy, seguros lleguen.

JUAN: Antes hablaros quería

por vecino, cortésmente,

desta calle.

PEDRO: Y yo, señor,

por si acaso os entretiene 2380

alguna destas ventanas,

cuyos dueños lo merecen.

Aguardo desde las diez

cierta dama, y como duerme

tan mal amor, me he vestido; 2385

como si el aire pudiese

templar imaginaciones,

aunque se templase en nieve.

Suplícoos que me digáis

si la habéis visto, que suelen 2390

volverse cuando hay testigos,

porque la busque y no espere,

y por despejar la calle

si os hago estorbo.

JUAN: (¡Que encuentre **Aparte**

un mismo amor dos cuidados! 2395

Fábula, por Dios, parece.)

A preguntaros lo mismo

una desgracia me atreve,

que acuchillando unos hombres

perdí una dama, en que pierden 2400

tanto mi vida y mi honor

que uno acaba y otro muere.

No he visto lo que esperáis,

de que es justo que me pese;

si lo que espero habéis visto, 2405

oíd las señas que tiene.

PEDRO: No hay para qué las digáis.

(Hermano o marido es éste; **Aparte**

la mujer peligro corre;

discreción será que niegue.) 2410

Caballero, yo quisiera

que en esta ocasión presente

fuéramos los dos dichosos

y que con palabras breves

diéramos el uno al otro 2415

de lo que buscando viene

las nuevas y las albricias.

JUAN: Dios os guarde y os consuele.

PEDRO: Dios os consuele y os guarde.

JUAN: Vamos, Tello, que mi muerte 2425

es imposible excusarse.

TELLO: Cuando, solícito, quieres

saber, señor, de tu dama,

bella Leonor, ángel, fénix,

este socarrón amante, 2425

muy necio e impertinente,

te pregunta por la suya;

mala noche de mujeres;

menester es pregonallas.

JUAN: Pues diga Amor, "Quien supiere 2430

de Leonor, de la hermosura,

del sol, del ave celeste,

de la discreción más rara,

del gusto más excelente,

del mejor despejo y brío 2435

que hoy en la corte se prende;

con cuyo pie de tres puntos

cuantas han nacido mienten,

vuélvala luego a su dueño,

que si a su dueño la vuelve 2440

le darán de albricias almas".

TELLO: Buenas nuevas si las creen;

pero sólo te suplico,

porque las señas no yerren,

que a los tres puntos del pie 2445

añadas siquiera siete.

JUAN: ¿Agora donaires, Tello?

TELLO: Perdona.

JUAN: ¡Cielos, tenedme!;

que en hallarla o no la hallar

están mi vida o mi muerte. 2450

***Vanse don JUAN y TELLO***

PEDRO: ¡Qué yerro pudiera ser **[redondillas]**

si éste, como he sospechado,

es marido que hacia el Prado

topó su propia mujer,

que llevaba algún galán, 2455

y entonces le acuchilló,

dársela, muy necio yo!

Mejor sin ella se van

hasta que mañana el día

me diga lo que he de hacer. 2460

***Salen Doña BLANCA y ANTONIA con rebozos y***

***sombreros***

ANTONIA: El porfiar es vencer.

BLANCA: Grande ha sido mi osadía.

¿No había de estar aquí

agora don Pedro?

ANTONIA: ¿Quieres

que llame?

BLANCA: Sí.

PEDRO: Dos mujeres, 2465

(¡ay, cielos!), vienen allí.

Ellas son. ¡Blanca!

BLANCA: ¡Señor?

PEDRO: ¡Cómo me has tenido en calma,

que en ir y venir el alma

está sin pulsos amor! 2470

Mas como cierra la rosa

a la noche el tornasol

y después saliendo el sol

vuelve a salir más hermosa,

así yo de tu presencia, 2475

Blanca, al aurora salí

con la vida que perdí

en la noche de tu ausencia.

¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho?

BLANCA: Al instante que salía, 2480

dándome amor osadía

alma de mi tierno pecho,

dos amigas en su coche

me hicieron por fuerza entrar,

donde, más que pasear, 2485

fue llorar toda la noche.

Volví tarde, donde hallé

que mi hermano, alborotado,

con don Luis me había buscado;

tu cuidado imaginé, 2490

y con ánimo de quien

no tiene más bien que a ti,

segunda vez lo emprendí,

y al fin me ha salido bien.

PEDRO: No es hora, señora mía, 2495

de pleitos ni de escrituras;

entrad a esperar seguras

este perezoso día,

que tiene dentro de sí

más años que el mundo tiene. 2500

BLANCA: Mi honor a tus manos viene.

PEDRO: Ese mismo es alma en mí.

ANTONIA: Mira lo que haces, señora.

BLANCA: Antonia, si una mujer

no se dejase vencer, 2505

¿quién puede?

ANTONIA: Un hombre que llora.

BLANCA: Yo conozco mi firmeza.

ANTONIA: Tú saldrás desa fatiga

las manos en la barriga

como otros en la cabeza. 2510

***Vanse. Doña LEONOR se pone en lo***

***alto***

LEONOR: Salid por este balcón, **[décimas]**

pues que no salís del pecho,

llamas de amor, que habéis hecho

incendio mi corazón;

respire como infición 2515

este aposento, y no impida

que viva el alma encendida;

dad lugar a las que quedan

para que las otras puedan

ir conservando la vida. 2520

¿Qué pajarillo el olvido

de la noche así culpó

cuando el aurora esperó

sobre las pajas del nido?

¿Qué caminante perdido? 2525

¿Qué marinero turbado,

qué desabrido casado

más tarde la vino a ver

durmiendo de su mujer

en la galera forzado? 2530

¡Qué poca dicha, don Juan,

tuvo contigo mi amor,

si bien a mi ciego error

culpa mis desdichas dan!

Preso estás, a verte van 2535

mis suspiros, mientras sigo

tu prisión; permite, amigo,

que allá se queden en ti;

porque no haya cosa en mí

que no esté presa contigo. 2540

***Tres caballeros, de noche: Don ALONSO, Don***

***FÉLIX, y Don TORIBIO***

ALONSO: ¡Qué necio ha estado el Prado! **[silva]**

FÉLIX: Tan pícaro sin olmos ha quedado

que nadie acierta a hablar por descubierto.

TORIBIO: De los bailes, don Félix, vengo muerto.

ALONSO: Tristes danzas de España, ya murieron. 2545

FÉLIX: Dios las perdone, gente honrada fueron.

TORIBIO: ¿Qué se hicieron gallardas y pavanas,

pomposas como el nombre, y cortesanas?

ALONSO: Ya se metieron monjas.

FÉLIX: Cosa extraña

que ya todas las danzas en España 2550

se han reducido a zápiro y a zépiro,

a zípiro y a ñápiro.

ALONSO: Por Dios, que es gran donaire,

no tenéis que decir.

FÉLIX: Sí, pero el aire,

la gala y bizarría 2555

con que el mayor señor danzar podía

y los pies de gibaos,

y alemanas y brandos en saraos,

¿por qué se han de dejar de todo punto?

ALONSO: Hermano, porque todo el mundo junto 2560

se vuelve ya, como el vestido, viejo;

lo de atrás adelante.

FÉLIX: Mal consejo.

ALONSO: La novedad, don Félix, siempre agrada,

sea en razón o en sinrazón fundada.

Mirad que aun la poesía 2565

no habla ya la lengua que solía.

¿No habéis visto la máquina estrellada

cuando la noche muda y enlutada,

natural de Chinchón y de pulgares,

teñidos con hollín los aladares 2570

saca medio dormida el negro coche?

No habéis visto en las manos de la noche

el nuevo infante día

nacer dando alegría

a las aguas y flores? 2575

¿No habéis visto después cantar amores

los dulces pajarillos

al esconderse los armados grillos

entre los alcaceres?

¿No habéis visto con naguas las mujeres 2580

sin anchos verdugados y abaninos

y los chapines de bordados finos,

que fueron en sus madres de badana?

¿No habéis visto espumosa la mar cana

sorberse naves como huevos frescos? 2585

¿No habéis visto en jubones y grigüescos

tanto algodón que aun el andar reporta?

Pues si no lo habéis visto, poco importa.

FÉLIX: ¡Qué notable frialdad!

ALONSO: Úsase ahora.

FÉLIX: ¿No véis que allí suspira cierta mora? 2590

TORIBIO: Sin duda es Melisendra, caballeros,

que aguarda a don Gaiferos.

ALONSO: ¡Oh tú, doncellidama,

si sales a saber cómo se llama

el que ha de ser tu esposo 2595

y la oración has hecho al glorioso

Bautista, santo de profeta palma,

sábete que ha de ser Juan de buen alma,

y que por lo agarrado

primero que Mendoza será Hurtado? 2600

***Échele una cadena***

LEONOR: Pues tome por la nueva esa cadena.

ALONSO: Hola, don Félix; ¡vive Dios! que es buena,

que pesa y huele al oro y no (es) azófar.

TORIBIO: ¡Peregrino suceso!

FÉLIX: Mostrad. ¡Buena, por Dios!, dícelo el peso. 2605

ALONSO: Métase el alba y llore allá su aljófar,

que se deshace en flores y azucenas.

FÉLIX: ¡Oh, aurora, lloradora de cadenas,

si acaso no eres duende

y es mañana carbón cuando la vende! 2610

LEONOR: No hará, que me ha tocado

en lo vivo del alma aquello Hurtado.

ALONSO: ¿Y el Juan también?

LEONOR: No sé; váyase ahora,

que hay peligro en la calle.

ALONSO: Adiós, señora.

TORIBIO: El médico de Cádiz no dijera 2615

con su firme pronóstico que fuera

más verdadero que éste.

ALONSO: Vuesa merced se acueste

en sábanas de Holanda,

que yo me voy a hacer la zarabanda. 2620

Y tantos eslabones como tiene

esta cadena el buen Hurtado pene

años en que la sirva y la requiebre.

TORIBIO: Mas que nos ha de dar gato por liebre.

ALONSO: Así se le volvieran, y tan buenas, 2625

a la cárcel de corte las cadenas.

***Vanse. Salgan Doña BLANCA, Don PEDRO y***

***ANTONIA***

PEDRO: Detente, señora mía. **[romance a-e]**

BLANCA: ¿Que me detenga? Ya es tarde.

¿Para tales sinrazones,

vil caballero, me traes 2630

con tanto engaño a tu casa?

PEDRO: Plega al cielo que me mate

un rayo si tengo culpa.

LEONOR: Aquel caballero sale **Aparte**

con una dama riñendo; 2635

atenta quiero escucharle;

por dicha tengo la culpa.

BLANCA: Persuadirme, ingrato, es darme

más pena de la que tengo.

¿Era yo mujer infame, 2640

que teniendo en casa amiga,

con engaños semejantes,

con lágrimas, con papeles,

con finezas, con jurarme

que era de tu pecho el alma 2645

y de tus venas la sangre,

me obligas a que tan loca

hermano tan noble trate

con término tan indigno

de mujeres principales? 2650

No importa, que al fin, ingrato,

no tienes de qué alabarte,

que el honor que no ha caído

es fácil de levantarse.

Sola una mano me debes 2655

sobre juramentos graves,

y yo tengo quien me vengue

si no tuve quien me guarde.

¿Tú caballero? ¿Tú noble?

PEDRO: Señora, mientras no amaines 2660

las lágrimas y las voces,

¿cómo puedo asegurarte

de que no he faltado un punto

a obligaciones tan grandes?

Oye, por Dios, advirtiendo 2665

que no pudiera un alarbe

hacer la maldad que dices.

BLANCA: ¿Pues yo no sentí quejarse

y llorar una mujer

otro aposento adelante 2670

de donde la cama tienes?

¿Pueden ser quejas iguales

sino de tales traiciones?

Que no es justo que se llamen

celos tan viles desprecios, 2675

que celos, aunque mortales,

son de lo que se imagina,

que no de lo que se sabe.

Demás de que ya me ha visto;

pero porque no la mates, 2680

por los suspiros me escribe

su desdicha y tus maldades.

Y plegue a Dios que no sea

mujer propia que te canse,

si puede haber en el mundo 2685

tiranos que así las traten.

PEDRO: Señora, negar no puedo

que como yo te esperase,

siglos haciendo las horas,

años los breves instantes, 2690

esta mujer escondida

hallé, saliendo a buscarte,

en lo escuro desta puerta;

pidióme que la amparase;

es mujer, soy hombre, pudo 2695

lastimarme y obligarme.

Yo no sé si es la ocasión

marido, galán o padre;

ella nos dirá el suceso

y podrá desengañarte. 2700

Que mal pudiera ser yo

villano e inexorable

a lágrimas de mujer,

y más si de causa nacen

como la que miro en ti, 2705

fuera de ser como un ángel,

que si llorando una fea

no hay lástima que no cause,

¿qué hará una mujer hermosa,

que parece que se caen 2710

de dos estrellas del cielo

sobre claveles, cristales?

BLANCA: ¡Oh qué extremada pintura!

¿No pudiera retratarse

esta mujer sin claveles? 2715

Parece que versos haces.

¿Un ángel a tales horas

quieres, don Pedro, que hable?

Para tales jerarquías

es muy humilde mi traje; 2720

iréme a mi casa agora

y mañana por la tarde

vendré a hacerle una visita.

PEDRO: Debes de querer matarme.

BLANCA: Tú entretanto será justo 2725

que consueles y regales

ángel de tales claveles.

PEDRO: Mátame bien, no te canses.

BLANCA: Muy santo debes de ser;

reliquias pueden cortarte, 2730

pues ángeles te visitan.

PEDRO: Ahora bien, entra y no aguardes

a que siendo ya de día

alguna persona pase

que te conozca.

BLANCA: ¿Estas loco? 2735

¿Yo entrar, yo verte, yo hablarte?

PEDRO: Mira que yerras en esto.

Pues primero que te cases

me pides injustos celos,

conque puedo imaginarte 2740

de condición insufrible.

BLANCA: No hayas miedo que te enfade.

Queda con Dios.

PEDRO: No seas necia.

BLANCA: Voy a que alguno me ampare,

aunque sin ser ángel llore 2745

sobre claveles cristales.

LEONOR: ¡Ah, dama, señora,; ah, reina!

BLANCA: ¿Quién es?

LEONOR: Quien no es bien que cause

injustamente estos celos

entre tan firmes amantes. 2750

Hacedme merced de entrar,

porque no por ampararme

es bien que ese caballero

os pierda; entrad y escuchadme.

BLANCA: Desde ese balcón podréis 2755

decir quién y qué os trae

a tal hora y en tal noche.

LEONOR: Obligaréisme a que baje,

porque no son mis desdichas

para echadas en la calle. 2760

Entrad y sabréis quién soy.

BLANCA: Vuestro término es bastante

a vencerme; voy a oíros.

PEDRO: Quieran los cielos que baste;

porque en dando una mujer 2765

en celosos disparates,

hará verdades mentiras

y hará mentiras verdades.

***Vanse. Salen don LUIS, don BERNARDO y***

***criados***

LUIS: No hay sitio, no hay señal, prado ni río **[octavas]**

que dellas tenga ni señal ni nueva. 2770

BERNARDO: Buscarlas me parece desvarío.

LUIS: ¡Que a darme tal pesar Leonor se atreva!

Corrido voy del pensamiento mío,

que de uno en otro a tal rigor me lleva,

que os dije la sospecha que tenía. 2775

BERNARDO: No estoy muy lejos de decir la mía.

LUIS: Como yo vi que de camino andaba

el indiano don Juan, diome cuidado,

creyendo que Leonor se le inclinaba;

engaño de mis celos fabricado 2780

que, como vistes, en su casa estaba

de mi ofendido honor tan descuidado,

que apenas le llamé cuando me abrieron.

BERNARDO: Sospechas de don Juan injustas fueron.

Yo soy su amigo, y si a Leonor quisiera, 2785

cuando le dije yo que la quería

lo mismo en confianza me dijera

y desistiera yo de mi porfía;

como la vuestra mi sospecha fuera;

pero presumo que es verdad la mía. 2790

LUIS: Pues vos ¿qué sospecháis?

BERNARDO: Un pensamiento

que a Blanca pudo dar atrevimiento.

Hay en este lugar un caballero,

que ha venido a negocios de Navarra

entendido, galán y lisonjero; 2795

persona, en fin, para querer, bizarra.

No ya libre navío del mar fiero

de Sanlúcar pasó la estrecha barra

con más banderas, que le sirven de alas,

que él por mi calle con diversas galas. 2800

Halléle hablando con mi hermana un día

y díjome, turbado, que informado

de que presto a Sevilla me volvía,

estaba de mi casa aficionado.

Pienso, don Luis, que la verdad decía; 2805

pero dándome celos su cuidado,

me informé de su casa, por si acaso

tantos paseos no mudaban paso.

Esta que veis, don Luis, es su posada.

LUIS: Sí; pero ¿de qué sirve haber creído 2810

esa imaginación sólo fundada

en verle en vuestra calle divertido?

BERNARDO: ¿Vos no buscastes a don Juan, la espada

celosa del agravio y prevenido

el ánimo a matarle? Pues yo quiero 2815

buscar este navarro caballero.

Que como imaginastes que podía

a Sevilla llevarse vuestra hermana,

a Pamplona podrá llevar la mía,

si no me sale la esperanza vana. 2820

LUIS: Pues qué, ¿pensáisle hablar?

BERNARDO: Eso querría.

LUIS: ¿En qué ocasión?

BERNARDO: Con que se va mañana

y que estoy desta casa aficionado.

LUIS: Pensémoslo mejor.

BERNARDO: Ya lo he pensado.

***Pónense a hablar los dos, y entran don JUAN***

***y TELLO***

JUAN: Desde que don Luis me habló **[romance a-a]** 2825

con don Bernardo en mi casa,

Tello, los vengo siguiendo

y que viniesen me espanta

adonde perdí a Leonor.

TELLO: ¿Cómo ya saben que falta, 2830

pues a su casa no ha vuelto,

ni menos salió con Blanca?

Alguien que lo vio lo ha dicho.

JUAN: ¡Vive Dios!, que más extraña

confusión no ha sucedido 2835

a hombre, y que se me acaba

la paciencia imaginando

que puedan desdichas tantas

caber en sola una noche.

TELLO: Si estuvieran acabadas, 2840

menos mal hubiera sido.

JUAN: No cuenta cosas tan varias

de Clariquea Heliodoro.

Las de Teágenes pasan

en años, pero las mías 2845

en una noche.

TELLO: No hagas

exclamaciones, que pueden

oírte.

LUIS: ¡Oh leyes humanas

e inhumanas! Que a los hombres

nos toque, por muchas causas, 2850

el servir a las mujeres,

el acudir a las galas

(que es lo que ellas más estiman),

el sustentarlas, el darlas

hasta la sangre y la vida 2855

y algunas veces el alma,

está bien; dellas nacimos,

que ya con esto se paga;

pero ¡que el mundo haya puesto

nuestra honra, nuestra fama 2860

y autoridad en sus manos...!

BERNARDO: Como por las calles anda

tanta gente, ¿en ciertos hombres

que nos siguen no reparas?

LUIS: Bien dices. ¡Ah, caballeros! 2865

¿Quiérennos algo? ¡No hablan?

JUAN: Don Juan soy.

BERNARDO: ¿Vos nos seguís?

JUAN: Desde que me habló en mi casa

don Luis, sospeché que andáis

de pesadumbre, y la espada 2870

es en los hombres de bien

para defender la causa,

después de la fe y del rey,

del amigo y de la patria.

No quiero saber lo que es, 2875

sino que a serviros salga;

que no sufre la que es noble

estar ociosa en la vaina.

BERNARDO: Sois bien nacido en efeto;

merecéis que el rey os haga 2880

la merced que le pedís,

y si fuere de importancia

nos la haréis, como habéis dicho.

Yo llamo en aquesta casa,

donde pienso que ha de estar 2885

cierta prenda que me falta.

JUAN: (Tello, don Bernardo busca

a Leonor; gran mal me aguarda;

mala noche de San Juan.)

TELLO: (Peor será la mañana.) 2890

***Sale Don PEDRO***

PEDRO: No he visto venir el día

con tantas voces. ¿Quién llama?

Justicia es ésta. ¿Quién es?

El amparar esta dama

me ha de costar pesadumbre 2895

si ha de resultar en Blanca.

LUIS: Dejádmele hablar a mí.

Caballero, dos palabras.

PEDRO: ¿Qué me mandáis en que os sirva?

LUIS: Esta noche, de una casa 2900

principal falta a su dueño,

no digo su honor, su hermana,

y se sabe que está aquí.

Toda esta gente embozada

es justicia; vos podéis 2905

seguro manifestarla

de que no os harán agravio;

donde no . . .

PEDRO: Señores, basta;

así es verdad que la tengo,

que aquí llegó lastimada, 2910

como mujer a quien suelen

suceder tales desgracias.

Dila el favor que era justo.

Yo voy por ella.

***Vase***

LUIS: Obligada

dejaréis su casa y deudos 2915

por defensor de su fama.

Aquí está Blanca, Bernardo.

JUAN: ¿Luego buscaban a Blanca?

TELLO: ¿No lo ves? Menos desdicha,

pues que no podrán casarla 2920

con don Bernardo a Leonor.

BERNARDO: Pensando estoy con qué traza

salga yo de aquí con honra.

LUIS: No lo penséis sin hablarla,

porque su lengua ha de ser 2925

o el remedio o la venganza.

***Salen Don PEDRO y LEONOR***

PEDRO: Señora, salir es fuerza;

que si pudiera excusarla,

yo os sirviera; mas no puedo.

LEONOR: Si no es quien pienso, me aguarda 2930

la muerte; pero ¿qué importa,

si mis desdichas se acaban?

PEDRO: La dama es ésta, señores.

BERNARDO: Esta no es Blanca, mi hermana.

LUIS: ¿Pues quién?

BERNARDO: La vuestra.

LUIS: ¡Leonor! 2935

BERNARDO: La misma.

LUIS: ¿Pues cómo estabas

en esta casa?

LEONOR: Salimos

yo y Blanca con otras damas

al Prado, y como estas noches

tantos desatinos pasan, 2940

unos hombres descorteses,

con poco honestas palabras

nos daban grita, a quien otros

hicieron con las espadas

callar bien a costa suya. 2945

Yo y Blanca entonces, turbadas,

a este hidalgo le pedimos

nos escondiese en su casa,

porque a las demás del coche

presas pienso que llevaba 2950

la justicia.

BERNARDO: Desa suerte,

¿aquí también está Blanca?

LEONOR: Sí, señor.

LUIS: Notable dicha.

Señor, decilda que salga,

porque esa dama es mi esposa. 2955

PEDRO: Si ella lo dice, eso basta,

que ya sale, y yo a su gusto

no replicaré palabra.

***Doña BLANCA y ANTONIA salen***

BLANCA: Pues ya Leonor os ha dicho,

señores, nuestra jornada, 2960

yo no tengo que añadir

sino sólo que deis gracias

a este noble caballero.

JUAN: Tello, de la lengua al alma

anda mi amor dando voces, 2965

aunque parece que calla.

TELLO: Como la gloria en el fin

siempre dicen que se canta,

aquí se llora el peligro.

LUIS: Sólo falta que casadas 2970

queden las dos, ya que el cielo

favoreció nuestra causa;

no aguardemos otra noche

de San Juan, que la pasada

nos podrá servir de ejemplo. 2975

BERNARDO: Dad vos la mano a mi hermana,

que yo la daré a la vuestra.

LEONOR: Las mujeres no se casan

dos veces, vivos sus dueños,

aunque suelen tener causa, 2980

si no es aquellas que quieren

ser dos veces desdichadas.

LUIS: Leonor, ¿qué dices?

TELLO: Don Juan,

¿qué estás mirando? ¿Qué aguardas?

Mira que dan a Leonor; 2985

di que es tuya, llega y habla.

¿Quieres tú que te la metan

con una cuchar de plata

dentro de la boca?

JUAN: Amor,

señores, cuya tirana 2990

fuerza. . .

TELLO: Qué entrada tan necia.

Tiembla el mundo y llora España.

JUAN: Comunicando diez meses

con doña Leonor gallarda

por las ventanas los ojos, 2995

por los papeles las almas,

me dio de su voluntad

(cuando más rendido estaba)

victoria; con que os he dicho

que está conmigo casada. 3000

Ya sabéis los dos quién soy.

BERNARDO: Don Juan, mi amistad se agravia,

no de querer a Leonor,

mas de no decir que estaban

en estado vuestros pechos, 3005

que la pretensión dejara

desistiendo de la empresa,

aunque con menos ventaja,

pues hoy doy la posesión

y allí os diera la esperanza; 3010

dalde la mano, y así

con don Luis se casa Blanca,

que aunque se rompa el concierto,

mejor estará empleada

en vos que en mí.

LUIS: Yo agradezco, 3015

don Bernardo, por tres causas

esas razones: por mí,

por don Juan y por mi hermana;

pero pues vos no os casáis,

y en esto el concierto falta, 3020

ni yo es justo que me case,

sino que halle en esta casa

Blanca en don Pedro marido,

que la relación pasada

que me hicistes de los celos 3025

y el hallarla aquí me mandan

que se la dé con mi gusto.

PEDRO: Con la misma confianza

estuve siempre.

JUAN: Yo soy

de Leonor.

PEDRO: Yo soy de Blanca. 3030

TELLO: ¿Y yo de quién soy?

PEDRO: De Antonia.

Aquí la comedia acaba

de la noche de San Juan,

que si el arte se dilata

a darle por sus preceptos 3035

al poeta de distancia,

por favor, veinticuatro horas,

ésta en menos de diez pasa.

**FIN DE LA COMEDIA**